



GRUPO DE INVESTIGACION: LITERATURA Y REGION

**COMITÉ CURRICULAR Y DE INVESTIGACIONES
MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA**

MANUEL ENRIQUE MARTINEZ RIASCOS
Director Departamento de Humanidades y Filosofía

JAVIER RODRIGUEZ ROSALES
Coordinador Maestría en Etnoliteratura

FERNANDO VALENCIA RAMOS
Representante Profesores Investigadores

JESÚS ARMANDO PEÑA CORAL
Representante Estudiantes

LUIS ESTRELLA
Representante Egresados

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFIA
MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2015**

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCION	3
1. MISIÓN	7
2. VISIÓN	8
3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	9
4. OBJETIVOS	10
4.1 GENERAL	10
4.2 ESPECIFICOS	10
5. JUSTIFICACIÓN	11
6. LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN	13
7. MARCO TEORICO	16
8. ESTADO DEL ARTE	26
9. METODOLOGÍA	55
9.1 ACTIVIDADES DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN	56
9.2 RECURSOS	57
10. IMPACTOS ESPERADOS	59
11. VIABILIDAD DEL PROYECTO (PLAN PARA DIVULGACIÓN)	60
12. PRODUCTIVIDAD	61
BIBLIOGRAFIA	62

INTRODUCCION

“Como la poesía y la narrativa, la crítica es también un sueño, un instrumento, un resultado, un camino para dignificar la vida humana. Es la vía que une los numerosos caminos de la cultura del hombre. Y la que nos repite que ante todo hay una verdad irrecusable: que hay muchas tareas pendientes, muchos sueños inconclusos, muchas realidades que transformar”. RICARDO VÍRHUEZ VILLAFANE

La dificultad de una definición suficiente y analítica de la literatura se debe a que no existe un consenso sobre lo que se llama literatura. Mientras los diccionarios apuntan a definirla como un arte o como grupo de composiciones con características determinadas, en los estudios literarios se sigue debatiendo sobre qué es literatura, para lo cual en primer lugar se intenta agrupar su objeto de estudio: las obras literarias. Los escritores, a lo largo del tiempo, han publicado propuestas que han hecho redefinir el concepto de literatura. Por esta razón, se puede decir que el concepto de literatura está en un continuo evolucionar, hasta llegar al punto en que lo que se consideraba anteriormente parte de la literatura, es posible que con nuevos criterios, se deje de considerarlo así; y al contrario, propuestas u obras escritas que antes no eran consideradas como literarias, ahora más que nunca se les considera parte de la literatura.

No obstante el debate, la literatura se puede caracterizar por tres elementos básicos. Primero el objeto literario, la obra, texto literario o enunciado literario. El referente o el discurso que lo alude como literario. Y las redes de sujetos, que producen obras literarias, leen dichas obras, y producen enunciados sobre el objeto literario. La interacción de estos tres elementos se puede considerar como la literatura.

En torno a la necesidad de fortalecer una teoría y crítica literaria en el ámbito hispanoamericano, el profesor Rigoberto Gil Montoya, hace la siguiente observación: “Al vislumbrar en el tejido de la literatura hispanoamericana la confluencia de novísimas corrientes estético-literarias, ya establecidas con fuerza en el panorama de las letras universales, se nutre a la vez la discusión en torno a qué modelos aplicar para dar cuenta de los fenómenos en sí, en cuanto a las propuestas de los creadores de ficción y a la validez de ellas frente a los exponentes del formalismo o de las teorías de la recepción o de las miradas culturales venidas de Europa y Estados Unidos.”¹

Los antecedentes de la Teoría y Crítica Literaria en Hispanoamérica hablan en primer momento de una necesidad de hacer historiografía para registrar, de manera cronológica y prolija, la serie de obras y autores que han enriquecido los imaginarios estéticos y literarios americanos, esto es, esa pluralidad de voces y de búsquedas que le hacen sentir a Jorge Amado la dificultad para hablar de una Literatura Latinoamericana, expresión que tilda de colonial y colonialista, pues ello supone la existencia de un ghetto o de un grupo homogéneo, cuando la verdad, afirma él, se trata de literaturas disímiles: “No hay nada más distinto en el mundo que un escritor brasileño

¹ Gil Montoya, Rigoberto. Teoría y Crítica Literaria en Hispanoamérica. Revista de Ciencias Humanas -UTP. No. 22. Pereira, 2000.

y un escritor argentino. No sólo son diferentes sino opuestos. Lo mismo acontece con un escritor cubano y un uruguayo. Cuando el término es empleado por un latinoamericano tiene una connotación colonial, indica que el sujeto es fruto de Europa, ligado a España, deslumbrado con las cosas de allá“.

Sin embargo, para el crítico Carlos Rincón, más allá de la afirmación de una nueva novelística o la aparición de la poesía conversacional o de la lírica neovanguardista o la puesta en escena de un teatro con fuertes raíces sociológicas y de corte político, lo más importante para Hispanoamérica radica en la nueva noción que ya se tiene de la literatura, donde la realidad es puesta en cuestión y la tradición literaria se vitaliza de otro modo, más allá, lo sostiene Rincón, de cualquier espejismo, pues se trata de una nueva mirada que valida la esencia de una literatura particular, de una estética de la recepción, esto es, un proceso de lectura siempre dinámico, hermenéutico, reconocimiento del significado histórico del texto, cuyo objeto puede derivar en método de investigación.

Desde esta perspectiva, se trata de convocar varias miradas y trabajar con base en materiales diversos, entre ellos los escritos por los creadores que formulan sus poéticas, se revelan autoconscientes y se constituyen sujetos que buscan afirmarse, para empezar a hablar ya de la recepción de un lector activo, que toma parte y se cuestiona.

En buena medida el cambio de noción en la literatura opera en la recepción activa que hace de ella el lector, cuando, **al ir más allá del texto, acciona sobre las posibilidades de la obra abierta**, sin desconocer los vínculos entre la función social de la literatura y las relaciones de producción que cobijan el hecho literario. De este modo se manifiesta lo que Hans Robert Jauss denomina la "experiencia literaria (estética) del lector", que le permite encontrar modelos o proyectos literarios que enriquecen nuestros imaginarios; piénsese en Borges y en García Márquez, cuya visión de mundo fue tomada por los críticos norteamericanos como plataforma inaugural de la presencia de un sentido y una variable postmodernos en la cultura latinoamericana.

Según Carlos Rincón, las dos nociones en torno al hecho de la literatura -la mirada burguesa que privilegia el texto como objeto meramente artístico y la obra literaria que responde a un momento histórico y cultural, asumida desde una estética de la recepción- han aportado al establecimiento de una labor literaria como práctica social, desde sus dos variantes, la escritura y la lectura, lo cual abona a la construcción de una historia concreta que se asume desde el plano de la ficción. No se trata por lo tanto de eliminar una de las dos propuestas, sino más bien de amalgamarlas para ofrecer una visión mucho más amplia y comprometida con los procesos inherentes al desarrollo de las literaturas en Hispanoamérica, conectadas, en virtud de sus búsquedas, a un nuevo estado del arte y de las estéticas, donde el centro cada vez se torna menos transparente, más huidizo: "La pregunta por los límites de lo estético -sostiene Rincón- ha adquirido en la actualidad relieve particular, en la medida en que hoy ya nadie quiere saber, antes de toda experiencia, lo que sería y no sería arte".

Para Roland Barthes la literatura no es un corpus de obras, ni tampoco una categoría intelectual, sino una práctica de escribir. Como escritura o como texto, la literatura se encuentra fuera del poder porque se está obrando en él un trabajo de desplazamiento de la lengua, en la cual surten efecto tres potencias: Mathesis, Mímesis, Semiosis. Como la literatura es una suma de saberes, no existe un tema general que pueda fijar o fetichizar a ninguno. Cada saber tiene un lugar indirecto que hace posible un diálogo con su tiempo. Como en la ciencia, en cuyos intersticios trabaja la literatura, siempre retrasada o adelantada con respecto a ella: "La ciencia es basta, la vida es sutil, y para corregir esta distancia es que nos

interesa la literatura”.² Por otra parte el saber que moviliza la literatura no es completo ni final. La literatura sólo dice que sabe de algo, es la gran argamasa del lenguaje, donde se reproduce la diversidad de sociolectos o constituyendo un lenguaje límite o grado cero, logrando de la literatura, del ejercicio de escritura un reflexibilidad infinita, un actuar de signos.

En relación a los planteamientos de Bajtin, el profesor Jorge Verdugo Ponce señala que la literatura dentro del espacio semiótico de la cultura, es una institución social, estructurada, que conserva y transmite saberes y memorias colectivas, a veces de grupos hegemónicos que pueden silenciar la voz ajena a través de determinados cánones, pero que, en la mayoría de los casos, y mediante procesos de reacentuación, actualiza las obras del pasado en el presente permitiendo reconocer la multiplicidad cultural o heteroglosia (o lugar de voces en oposición), o “lucha por la palabra en la arena social”, donde cada personaje encuentra la vía libre para expresar su subjetividad, ideas e imago mundi; cada cual según su naturaleza y personalidad, experiencia y calidad de vida con independencia de los criterios propios del autor.³

En el área de los estudios literarios latinoamericanos, se plantea el siguiente dilema: qué modelos teóricos abrazar a fin de dar cuenta de nuestro objeto de estudio. En la actualidad existen nuevas formas para abordar la cultura del texto literario. Si en un momento se trató de definir qué es la literatura, hubo otra tendencia, la cual se proponía agrupar otro tipo de textos que tenían un contenido literario, pero que la crítica consideraba que no pertenecían al corpus literario. En la búsqueda de nuevas formas de afrontar el referente literario, se plantearon nuevos discursos de abordaje a través de estudios de varias disciplinas afines.

Por mucho tiempo, en los estudios sobre las literaturas regionales ha predominado el juicio de un desconocimiento generalizado, tanto a nivel regional, nacional como latinoamericano. Al mismo tiempo se ha sostenido que este desconocimiento se debe principalmente a factores extraliterarios de índole social, económica y política y que no corresponde a la extraordinaria riqueza y heterogeneidad de las literaturas producidas a lo largo y ancho del país y de América Latina. Debido a ello, durante estas últimas décadas se han intensificado los debates en torno a los cánones literarios “oficiales” debido a factores como la exclusión de sectores o grupos sociales o a la imposición de perspectivas o criterios desde los cuales se plantean las historiografías literarias. Pues como propone Carmen Elisa Pérez Peñaloza, quien dirige el proyecto de investigación “Historias regionales de las literaturas regionales” del Grupo Historia y Literatura de la Universidad Nacional de Colombia, es necesario hacer una revisión historiográfica a efectos de comprender la producción literaria de las regiones, y su relación con las literaturas de un país y de América Latina.

En Colombia, la tradición académica ha partido del principio hipotético de que hay una literatura nacional que se configura mediante las relaciones establecidas entre unos pocos escritores exitosos o consagrados, la mayoría de las veces pertenecientes a grupos o tendencias

considerados canónicos, o por lo general, adscritos a los centros de poder político, económico y cultural. De este modo, la producción simbólica de carácter oral, tanto de las comunidades indígenas, afrodescendientes, como campesinas o urbanas han sido excluidas y desconocidas, lo mismo que la producción literaria de autores provenientes de las provincias que han publicado sus obras en imprentas o editoriales regionales sin presencia en los focos de poder.

² BARTHES, Roland. Placer del texto y lección inaugural. México: Siglo XXI, 1986.

³ VERDUGO PONCE, Jorge. Sobre el canon y la canonización de la narrativa en Nariño en el siglo XX. Graficolor. Pasto, 2004.

De ahí la urgencia de revisar las historias literarias aceptadas y de emprender labores de investigación y valoración de obras y tradiciones hasta ahora marginadas, como ha venido haciéndose por iniciativas institucionales o privadas en las últimas décadas, si bien de manera parcial y descoordinada. La lectura crítica de las historiografías literarias regionales de Colombia y de América Latina, involucra necesariamente un estudio sobre lo regional. Así lo propone Carmen Elisa Pérez Peñaloza: “Pensar en términos de región surge de un deseo político o ideológico de unidad, desde el carácter de un latinoamericano político que encuentra en la historia, -enunciada desde América-, una propuesta de unidad a partir del reconocimiento de la diversidad. Dicha voluntad política debe transformarse en una voluntad teórico metodológica: convendrá ubicarse frente a los problemas de la heterogeneidad, lo múltiple, lo plural, lo híbrido y lo transcultural.”⁴

En fin, el propósito del **Grupo de Investigación: Literatura y Región**, el cual está adscrito a la Maestría en Etnoliteratura, Departamento de Humanidades y Filosofía, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Nariño, es proseguir la ruta que nos conduzca a escribir la **Historia de la Literatura Regional**, acompañados de las herramientas teórico-metodológicas propuestas entre otros por los críticos Carlos Rincón y la nueva noción de literatura; Ángel Rama y la transculturación narrativa en América Latina; Roberto Fernández Retamar, para una teoría de la literatura hispanoamericana, Antonio Cándido, en torno a la literatura y la sociedad; y Antonio Cornejo Polar y la heterogeneidad literaria latinoamericana.

En el presente documento se incluyen las siguientes capítulos: título del proyecto, planteamiento del problema, objetivos, justificación, marco teórico, estado del arte, metodología, impactos esperados, viabilidad del proyecto (plan para divulgación) y bibliografía.

Nos rodea la multitud por todas partes. ¿Cómo no ser un crítico amplio, multilingüe, historiador, antropólogo, poeta y crítico al mismo tiempo?

⁴ PÉREZ PEÑALOZA, Carmen Elisa (2012). Pensar la Historia Regional de la Literatura Regional, Perspectivas de un proyecto. En: XII Encuentro Internacional de Etnoliteratura. Memorias. Maestría en Etnoliteratura. Universidad de Nariño. Pasto, p. 4.

1. MISIÓN

El Grupo de Investigación: Literatura y Región promueve la discusión y la investigación sobre temas pertinentes para los estudios de las literaturas regionales en Colombia y América, teniendo en cuenta los planteamientos teóricos y metodológicos propuestos por los pensadores latinoamericanos.

2. VISIÓN

El Grupo de Investigación: Literatura y Región, busca proyectarse como un grupo de investigación literaria promoviendo un enfoque teórico inter y transdisciplinario que permita integrar el estudio de las literaturas regionales de Colombia y América Latina con el análisis de los textos teórico-críticos y los contextos socioculturales.

3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Con el propósito de consolidar el Grupo de Investigación: Literatura y Región, y de esta manera dar continuidad al proyecto de investigación **Para una historia de la literatura Regional**, se han articulado dos preguntas guías, a saber:

¿Cuáles son las causas principales para que en la Universidad de Nariño no se haya emprendido y/o consolidado el **Grupo de Investigación “Literatura y Región”** que dé cuenta de la producción literaria regional, en su diversidad de géneros?

¿Cómo abordar un estudio comparativo de la Literatura Regional, teniendo en cuenta las teorías literarias y culturales latinoamericanas para hacer posible la aprehensión de la compleja realidad de las literaturas y culturas de América Latina?

4. OBJETIVOS

Los objetivos del Grupo de Investigación Literatura y Región, son los siguientes:

4.1 GENERALES

- Proseguir la ruta que conduzca a promover los estudios de las Literaturas Regionales en Colombia, a través de las herramientas teórico-metodológicas propuestas por la crítica literaria y cultural latinoamericana y universal.
- Integrar esfuerzos y promover espacios académicos e institucionales que permitan la realización de estudios comparativos, los cuales, desde una perspectiva regional y basándose en las bases teórico-metodológicas latinoamericanas de transculturación, sistema(s) literario (s), hibridez o hibridación, heterogeneidad, totalidad contradictoria, mestizaje y migrancia, los cuales han dado lugar a teorías literarias y culturales latinoamericanas, abarcando hasta el ámbito de la literatura comparada.
- Sentar las bases y realizar la publicación de la serie Historias de la Literatura Regional, como resultado de un proceso de cooperación interpersonal e interinstitucional, inter y transdisciplinaria.

4.2 ESPECIFICOS

- Generar un espacio para la investigación literaria, mediante la formación de competencias en los dominios de los recursos bibliográficos pertinentes, en la adecuada metodología para el estudio específico de la literatura regional.
- Promover la apropiación social del patrimonio literario regional, a través de la generación de bases de datos y fondos de documentación de las producciones literarias como fundamentos de la investigación, a efectos de definir épocas, géneros, tendencias, etc., regionales de las articulaciones literarias de la región.
- Generar, a corto, mediano y largo plazo, proyectos y actividades de investigación sobre las producciones literarias regionales desde una perspectiva regional/comparada, enfoque que se asume como condición y fundamento del Grupo de Investigación.
- Convocar un grupo inicial de investigadores y gestores del patrimonio literario para la discusión, desarrollo y ejecución del proyecto Para una historia de las Literaturas Regionales.

5. JUSTIFICACION

“Si consideramos la literatura como manifestación del ser individual y colectivo, búsqueda del juicio supremo que es el juicio de identidad, encuentro con el siglo mismo, entonces es necesario entender que tanto el pueblo como el individuo afrontan un proceso de ascenso en zig-zag, de hallazgos y caídas que le van conduciendo hacia esa madurez de ser y conocerse.”⁵ LUIS FERNANDO MACÍAS ZULUAGA

Por mucho tiempo, en los estudios sobre las literaturas regionales ha predominado el juicio de un desconocimiento generalizado, tanto a nivel de la región como a nivel nacional. Al mismo tiempo se ha sostenido que este desconocimiento se debe principalmente a factores extraliterarios de índole social, económica y política y que no corresponde a la extraordinaria riqueza y variedad de las literaturas producidas a lo largo y ancho del país.

Por otra parte, durante las últimas décadas se han intensificado los debates en torno a los cánones literarios “oficiales” debido a factores como la exclusión de sectores o grupos sociales o a la imposición de perspectivas o criterios desde los cuales se plantean las historias literarias. En Colombia, la tradición académica ha partido del principio hipotético de que hay una literatura nacional que se configura mediante las relaciones establecidas entre unos pocos escritores considerados exitosos o consagrados, la mayoría de las veces pertenecientes a grupos o tendencias considerados canónicos o por lo general adscritos a los centros de poder político, económico y cultural, especialmente de la capital del país. De este modo las creaciones poéticas de carácter oral, tanto en las comunidades indígenas como campesinas o urbanas han sido en buena parte desconocidas, lo mismo que la producción literaria de autores provenientes de las provincias que han publicado sus obras en imprentas o editoriales regionales sin presencia en los focos de poder. De ahí la necesidad de revisar las historias literarias aceptadas y de emprender labores de recuperación y valoración de obras y tradiciones hasta ahora marginadas, como ha venido haciéndose por iniciativas institucionales o privadas en las últimas décadas, si bien de manera parcial y descoordinada.

La necesidad de crear el Grupo de Investigación Literatura y Región, se justifica en tanto se trata de desarrollar el proyecto **Hacia una Historia de la Literatura Regional**, el cual necesariamente debe referirse a la perspectiva regional literaria y cultural. Con esto, se quieren integrar los esfuerzos regionales y nacionales, y promover espacios de cooperación académica, multidisciplinaria e interinstitucional, para contribuir a lograr una mayor comprensión de los diferentes procesos vividos en la región, en especial en y desde sus representaciones y presentaciones literarias desde el siglo XIX hasta nuestros días. De ahí que la perspectiva teórico-metodológica del Proyecto de Investigación deba considerar no sólo la experiencia

⁵ MACÍAS ZULUAGA, Luis Fernando. La Narrativa en Antioquia durante el siglo XX, una tradición que se consolida. En: Literatura y cultura - Narrativa colombiana del siglo XX. Edición original: 2004-12-10. Biblioteca Virtual del Banco de la República www.lablaa.org.

investigativa desarrollada en Nariño, sino también retomar y discutir los trabajos que han sido realizados en el ámbito nacional y los aportes de otras disciplinas. Su orientación debe ir hacia una pesquisa de los rasgos comunes y la diversidad en las representaciones y presentaciones literarias de la región, para así, desde el campo literario y su investigación historiográfico-literaria, contribuir a la integración regional, conservando la diversidad en la unidad.

La propuesta **Para una Historia de la Literatura Regional**, consiste en emprender conjuntamente la tarea de volver a historiar nuestra literatura a partir de las tradiciones locales y sectores culturales que componen la región. El Proyecto se inscribe en una perspectiva que cobra relevancia en las actuales tendencias de la era de la globalización, en donde se plantea la preponderancia de la región y del enfoque regional en la definición de programas y proyectos orientados al análisis de problemas comunes, y así quiere contribuir a la valorización positiva de la importancia de la unidad en la diversidad, tanto para la autopercepción, la construcción de nuestros rasgos identitarios y nuestro autoconocimiento, como para favorecer los proyectos de integración regional que signifiquen respuestas posibles a los procesos de globalización.

Por eso hemos pedido prestado la siguiente idea guía: “Si quieres ser universal, conoce tu aldea”.

6. LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Las líneas de investigación del Grupo Literatura y Región, serán las siguientes: Narrativas literarias latinoamericanas, Teoría y crítica literaria latinoamericana, Historia de la literatura regional. Veamos:

NARRATIVAS LITERARIAS LATINOAMERICANAS

Laura Lee Crumley, profesora de Literatura Latinoamericana en la Universidad del Valle, relaciona los puntos de convergencia existentes entre oralidad y escritura, mito y narrativa, lo anónimo y el autor, en la etnoliteratura y narrativa latinoamericana: “¿Cómo se enlaza la mitología indígena con la literatura latinoamericana “escrita”? Parecería tal vez no tener ninguna relación. Son indudablemente muy distantes, la una de la otra. Los mitos son orales. La novela, escrita. Los mitos son anónimos. Las novelas llevan Firma de autor. Los mitos son transmitidos oralmente de generación en generación mediante una enseñanza tradicional mnemotécnica. Las novelas son textos publicados. Los mitos se reiteran presentándose oralmente en comunidad. Son, en ese sentido, colectivos. Las novelas se producen como acto creativo individual y además su lectura generalmente es un acto individual también. Los mitos pueden a lo largo de años, sufrir cambios, modificaciones, transformaciones, debido a cambios culturales, sincretismos, o incluso por olvido de las nuevas generaciones. El texto de la novela, en cambio, es fijo. En su cultura propia los mitos son aceptados como revelaciones y tradiciones sagradas. La novela para el mundo moderno es un producto de consumo, es una ficción artística, y es una invitación a compartir un mundo ficticio, más no una realidad sagrada. La novela puede ser distracción, o puede ser también objeto de estudio por parte de la crítica literaria o por la investigación literaria; puede ser objeto de análisis. Los mitos, en cambio, no son analizados (por lo menos no en el mismo sentido) por los miembros de su cultura. Sus símbolos y sistemas de símbolos se asumen culturalmente. Con sólo este recuento parecería que no existieran puntos de contacto entre las literaturas indígenas y las escritas, sino, más bien, diferencias abismales. Sin embargo sí existen algunas relaciones; sólo las tenemos que investigar, sondear”.⁶

La expresividad literaria oral y escrita de las Etnias y Comunidades a investigar está colmada de simbolismos mágico-rituales, míticos y religiosos. El Mito y la Leyenda son la materia prima a partir de los cuales existe la creatividad manifestada en coplerías, cuentos, consejas, dichos, cantos, rezos, refranes, adivinanzas, etc. Sin embargo, es necesario precisar que lo mítico hoy existe como un entrecruzamiento simbólico de manera sincrética, pues reinscribe lo mítico imaginario en su vida socio-cultural actual. Perseguir las modalidades narrativas, poéticas y ensayísticas que demuestran cómo la Literatura Latinoamericana, traspasando los límites de la nostalgia indigenista, se aproxima a la dimensión cultural aborigen hasta atravesar territorios epistemológicos que no son reservados al análisis de antropólogos y etnólogos, sino además cómo la investigación que atañe a estas disciplinas enriquece la fusión de géneros transformando su instrumentación mediante una praxis literaria entendida como

⁶ CRUMLEY, Laura Lee (1990). Relaciones entre la Etnoliteratura y la Narrativa Latinoamericana: A la Búsqueda de los Orígenes. Universidad del Valle. En: Mopa Mopa No. 5. Revista del Instituto Andino de Artes Populares - IADAP. Pasto, pp. 50-77.

ejercicio de escritura en tensión “gramofónica” entre la impresión sonora y la tipográfica, oralidad y grafía, letra somática y libros.

TEORÍA Y CRÍTICA LITERARIAS LATINOAMERICANAS

La crítica es lo que constituye las literaturas, de modo que su acción fundadora resulta imprescindible en la Maestría en Etnoliteratura por cuanto va a tener la misión precisa de nombrar, definir y valorar el concepto y el campo de acción de la “Etnoliteratura” como práctica social y estética. En consecuencia, su función estará definida por la capacidad de proponer un discurso que canonicé o descanonicé textos etnoliterarios, es decir los evalúe y los presente a la sociedad como dignos de ser recordados y respondidos por un grupo social determinado de acuerdo a unos principios éticos y estéticos definidos. Al mismo tiempo, propondrá comparaciones, contactos con otros textos literarios y culturales, de modo que dentro de una semiósfera concreta, contribuya a su interpretación como acción hermenéutica o semiótica destacando en ello su propia naturaleza dialógica.⁷

En esta línea de investigación se hace un recorrido a través de la Etnoliteratura en América Latina desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días, no sin dejar de reseñar los estudios etnoliterarios tales como la intersección entre la antropología y la literatura, que hicieran por la misma época antropólogos norteamericanos y españoles, cuando las discusiones metodológicas en la disciplina de la antropología se centraron en el papel de la escritura al interior de los estudios del hombre, llegando al reconocimiento de la gran distancia que mediaba entre la realidad cultural observada y su proyectada traducción en palabras impresas. La relación entre antropología y literatura, así como entre antropólogos y escritores, es muy rica en ejemplos y en asuntos de mutuo interés. Pero no todas son coincidencias, pues existen también las divergencias propias que se dan entre arte y ciencia, entre cifrar el mundo y descifrarlo.

Dentro de ese contexto de múltiples relaciones se reivindica aquí, siguiendo algunas de las propuestas, como las del antropólogo estadounidense Clifford Geertz, quien en su obra *El antropólogo como autor* (1988), trata de caracterizar las semejanzas y diferencias de los textos antropológicos respecto de los de otras disciplinas, tanto de las ciencias como de las humanidades, y de esta manera contribuir a la teoría literaria desde la perspectiva de la escritura antropológica. También, la propuesta de los antropólogos norteamericanos James Clifford y George E. Marcus, editores del libro *Retóricas de la antropología*, quienes plantean que la credibilidad del etnógrafo radica en la veracidad de su experiencia de campo, pero también -o sobre todo- en su capacidad para convencer a los otros sobre la autenticidad de lo que él ha experimentado.

Igualmente, la propuesta de los españoles María Ángeles Herмосilla y Manuel de la Fuente Lombo, editores de los libros *Etnoliteratura. Un nuevo método de análisis en antropología* (1994) y *Etnoliteratura: una antropología de ¿lo imaginario?* (1997), fruto de los seminarios realizados en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba (España), en el que se discute la etnoliteratura como referente antropológico. La cultura habla desde la etnografía y desde la literatura. La antropología busca entender la cultura humana y la crítica literaria trata de entender la obra, que es un texto de cultura.

Al final, las propuestas etnoliterarias desde América Latina, a partir del cambio en la noción de literatura (Carlos Rincón), la transculturación narrativa (Ángel Rama), la heterogeneidad

⁷ PROGRAMA DE MAESTRIA EN ETNOLITERATURA (2008). RODRIGUEZ ROSALES, Héctor E. y VERDUGO PONCE, Jorge. Departamento de Humanidades y Filosofía. Universidad de Nariño. Pasto, págs. 18-19.

literaria (Antonio Cornejo Polar), la semiosis colonial (Walter Dignolo), la etnografía del texto (Miguel Alvarado Borgoño), y el etnotexto (Hugo Niño). Asimismo, a modo de colofón se resaltan los principales planteamientos que se vienen construyendo desde la Maestría en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño, en sus tres décadas de existencia, comenzando por los aportes de Clara Luz Zúñiga, Héctor Rodríguez Rosales y Jorge Verdugo Ponce.

HISTORIA DE LA LITERATURA REGIONAL

En general esta línea de investigación trabaja las líneas de literatura comparada e historiografía literaria colombiana y latinoamericana. Se propone examinar y dar cuenta del estado actual de constitución de las historias regionales de la literatura regional, es decir: verificar la existencia y describir la condición de los ejercicios, prácticas o producciones históricas que den cuenta de las producciones literarias de las regiones. Esta investigación, que hace parte de la problemática general de la historiografía, entendida como la reflexión y el análisis de las historias de la literatura, funda su especificidad en la incorporación de la problemática de lo regional en este marco general.

Esta línea de investigación articula una indagación sobre lo estable y lo establecido, tendiendo a su caracterización e interpretación, con la búsqueda de las fronteras móviles de las regiones, de las áreas culturales y de lo regional, a partir de la reflexión y de una mirada dotada de perspectiva histórica. Esto habrá de permitirnos, entre otros objetivos, establecer las diversas tensiones y rupturas con el concepto de historia nacional: tensión de lo local con lo regional, lo suprarregional y lo nacional; tensión entre la conciencia de lo nacional y la conciencia de lo regional.

Como punto de partida, sujeto a verificación en el proceso de investigación, asumimos el presupuesto de la existencia e identificación de las áreas culturales de interés para los investigadores que participan en el proyecto, lo que no excluye la existencia de otras áreas y su inclusión hacia el futuro. Estas áreas, para comenzar, son las siguientes:

Caribe o Gran Caribe: que en los límites geográficos de Colombia incluye la costa norte y San Andrés y Providencia, pero que tiene una prolongación determinante en su constitución a los demás países del Caribe.

Guaviare: que incluye el Departamento de Guaviare y se desplaza hacia la Amazonía y Casanare, en los límites del país, pero que se proyecta también a los países limítrofes en la región.

Nariño: que incorpora la Región Panamazónica y se desplaza hacia la región de Tumaco en el Pacífico colombiano.

Arauca: que incluye los llanos colombianos de Arauca, del Meta y la región llanera venezolana.

Neiva: que incorpora al Tolima Grande y Caquetá

Bogotá: que incorpora todo el territorio diverso de la ciudad región

7. MARCO TEORICO

"El lector es el primer destinatario de la obra literaria... la vida histórica de la obra literaria es inconcebible sin el papel activo que desempeña su destinatario". (Jauss, La historia literaria como desafío a la ciencia literaria)

La literatura en todas sus manifestaciones, nació por la necesidad de comunicar algo. Una obra literaria es una forma de comunicación que utiliza la lengua oral o escrita. En general, se considera la literatura como una forma artística de comunicación, mediante la cual un autor expresa ideas y/o sentimientos con una finalidad concreta que depende de su intencionalidad. Es una *forma de comunicación*, en tanto que precisa de los elementos ordinarios de toda comunicación (emisor, receptor, canal, contexto, código y mensaje), y es artística porque es creativa. Todas las obras literarias son, en sí mismas, actos de comunicación sumamente estructurados. Hay un emisor (el autor), y un receptor (el lector) y, aunque existen numerosos géneros literarios con sus particularidades y características, existe un código más o menos general a todos, que es lo que se conoce como el lenguaje literario. Cada uno de los **factores de la comunicación** va a determinar una *función* del lenguaje, que tiene que ver con la importancia que cada uno de ellos adquiere en una situación comunicativa. Obsérvese en el siguiente esquema las características específicas que presentan los elementos de la comunicación y su nexa con la obra literaria:

Cada factor adecúa su función al hecho literario. El emisor cumple ante todo una función expresiva, el mensaje se aleja de la denotación y la función referencial por su carácter ficticio, el receptor ha de decodificar el contenido conociendo claves del autor, la época histórica... Todo ello se debe a la función central del texto literario, la que se denomina *función poética*, que es la función principal en la poesía, en la narrativa y en la obra dramática.

Respecto a la correspondencia entre literatura y comunicación, Ricardo Senabre escribe (1994): "La literatura es un fenómeno de comunicación. Una obra es un mensaje verbal que, como cualquier tipo de mensaje, parte de un emisor -que en literatura se conoce con el nombre específico de "autor"- y se dirige a un destinatario -lector u oyente- que lo recibe y lo descifra".⁸ Ya en 1982, Yuri Lotman afirmaba que el arte en general es uno de los medios de comunicación, pues realiza una conexión entre el emisor y el receptor. Del lenguaje literario, dice Lotman: "La literatura se expresa en un lenguaje especial, el cual se superpone sobre la lengua natural como un sistema secundario. Por eso la definen como un sistema modelizador secundario. Desde luego, la literatura no es el único sistema modelizador secundario, pero su estudio dentro de esta serie de sistemas nos llevaría demasiado lejos de nuestro objetivo inmediato". En referencia al sistema propio de la literatura, Lotman subraya: "Decir que la literatura posee su lenguaje, lenguaje que no coincide con la lengua natural, sino que se superpone a ésta, significa decir que la literatura posee un sistema propio, inherente a ella, de signos y de reglas de combinación de éstos, los cuales sirven para transmitir mensajes peculiares no transmisibles por otros medios. Intentaremos demostrarlo".⁹

⁸ SENABRE, Ricardo (1994). En: D. Villanueva (Coord.), Curso de Teoría de la Literatura. Taurus. Madrid, p. 189.

⁹ LOTMAN, Yuri (1982). Estructura del texto artístico, Madrid, Istmo, pp. 17-46.

En este mismo sentido, Antonio Cándido en su obra *Literatura y sociedad. Estudios de teoría e historia literaria* (2007), se refiere a la obra literaria como instrumento de comunicación. Afirma Cándido que la literatura es un sistema vivo, en el que los libros y sus lectores interactúan en un ejercicio que los transforma a ambos por igual. Señala al autor en el principio de este diálogo, e indica que sólo puede caracterizarse como tal en contacto con el público que legitima su actividad y que se constituye como el punto de referencia mediante el cual puede conocerse. Es decir que la comunicación se establece entre el autor y el lector mediante la obra, pero que también el autor se acerca a su propio discurso a través de la lectura que otro hace de lo que él ha escrito. Como fenómeno de comunicación, el texto es complejo y sus implicaciones son insospechadas. Señala Cándido que el autor necesita del lector para formar la conciencia de sí mismo, ya que la reacción de este ser que no conoce le es indispensable para completarse, para revelarse.

Pues bien, cualquier intento de definir literatura debe realizarse en función de su doble naturaleza *comunicativa y artística*, que, a diferencia de la meramente comunicativa, la dota de una serie de nuevas cualidades que la distinguen y, en consecuencia, precisan de tres características fundamentales: connotación, ambigüedad y plurisignificación.

La literatura es fuertemente connotativa, es decir, se basa en reglas del mundo real, pero sin denotarlo. La connotación agrega sentidos y sugerencias a todos los niveles del lenguaje, potencia al máximo las posibilidades de significativos del enunciado; es el significado adicional de un signo lingüístico, formado por el conjunto de sugerencias, asociaciones y valores afectivos, propios de la vida emotiva de las personas, que acompañan a la denotación, o sea todo aquello que pueda evocar, sugerir, excitar, implicar de una forma clara o vaga en el significado de un término. "La literatura no se hace con ideas, se hace con palabras", decía el poeta Mallarmé, destacando la enorme importancia del lenguaje dentro de la literatura, pues la manera tan particular en la que se emplean las palabras en los textos literarios tiene que ver con la producción de sentidos. Cuando las palabras interactúan en un texto siempre es posible que suceda algo distinto, y ese encuentro desencadena connotaciones insospechadas, significados no previstos que pueden revelarnos algo que no habíamos tenido en cuenta previamente. Sucede, entonces, que las connotaciones usuales que les atribuíamos a esos términos quedan en suspenso para dar lugar en los textos literarios a nuevas asociaciones.

La Ambigüedad es otra cualidad de la literatura como arte de la palabra, que según el poeta y crítico británico William Empson (1949), contribuye a la amplitud del mensaje comunicado, permitiendo que existan varios significados simultánea y armoniosamente. Se refería a la ambigüedad en sentido de oposición a la literalidad. En poesía por ejemplo, la ambigüedad, puede algunas veces contribuir al efecto poético sugiriendo ciertos significados implícitos. Una palabra ambigua se refiere a varios referentes o al menos a más de uno.

La tercera característica de la literatura en su doble naturaleza comunicativa y estética es la Plurisignificación, término introducido por Philip Wheelwright (1979), para resaltar las múltiples dimensiones semánticas que encierra la literatura, en contra del discurso lógico, político, etc., que son monosignificativos. La literatura, consiste en una potenciación de los valores semánticos de los signos lingüísticos que componen una lengua. Es decir, el lenguaje literario da lugar a muchas interpretaciones de un mismo texto, hace descubrir relaciones insospechadas y puede sugerir tantos sentidos como lecturas se hagan. Sobre el particular, subraya Roland Barthes: "En efecto, leer es un trabajo de lenguaje. Leer es encontrar sentidos,

y encontrar sentidos es designarlos, pero esos sentidos designados son llevados hacia otros nombres; los nombres se llaman, se reúnen y su agrupación exige ser designada de nuevo: designo, nombro, renombro: así pasa el texto: es una nominación en devenir, una aproximación incansable, un trabajo metonímico”.¹⁰

Ahora bien, la teoría de la literatura es el conocimiento científico de los materiales literarios. Estos materiales literarios no se limitan exclusivamente a la obra literaria, o al autor, o al lector, o al intérprete, sino a todos ellos. Históricamente, la teoría literaria se ha desarrollado limitándose de forma exclusiva y excluyente a uno de estos materiales, y el resultado ha sido fragmentario. Algunas teorías literarias incluso rechazan, por incapacidad propia o por intereses ideológicos explícitos, la interpretación científica de los materiales literarios (autor, obra, lector y traductor o intérprete), al sustituir el conocimiento científico por los prejuicios ideológicos de un determinado gremio o ideología. Precisamente una de las cuestiones fundamentales de la teoría literaria es "¿Qué es literatura?", pese a que muchos teóricos contemporáneos y expertos en literatura creen que el término literatura es indefinible o que puede referirse potencialmente a cualquier uso del lenguaje. A pesar de tales creencias, no se puede aceptar que la literatura sea algo imposible de definir. De hecho, la literatura es una construcción humana que, determinada por múltiples causas, utiliza signos del sistema lingüístico a los que confiere formalmente un valor estético y un estatuto ficcional, y cuyo discurso, en el que se objetivan ideas y conocimientos que exigen ser objeto de interpretación científica, se inscribe en un proceso comunicativo pragmático y social.

Reflexionar sobre el origen del término “literatura” nos ayuda a reconocer dos procesos lentos y simultáneos. Por un lado, tal como lo estudia el francés Pierre Bourdieu, en el Renacimiento se constituye un espacio especialmente dedicado a la producción de bienes simbólicos. Ese espacio, al que denomina “campo intelectual”, nos sirve para identificar de qué modo las producciones intelectuales y sus instituciones, desde el artista hasta el marchand, desde el escritor hasta el editor, desde el mercado hasta la academia, se vinculan con y funcionan en la estructura social.

Por otro lado, tal como lo analiza el crítico Raymond Williams, el concepto original de “literatura” también surge durante el Renacimiento. La palabra tiene su raíz en el término latino **litera**, que significa “letra del alfabeto”. Literatura fue, en un principio, la facultad de leer y el haber leído. De algún modo, esta calificación derivó luego hacia lo que hoy llamamos “letrado” y recién a mediados del siglo XIX adquirió el significado que tiene en la actualidad.

Durante el siglo XVIII, literatura fue originariamente un concepto social generalizado que expresaba cierto nivel (minoritario) de realización educacional. Esta situación llevaba consigo una definición alternativa potencial y eventualmente realizada de la literatura considerada refiriéndose a los “libros impresos”, los objetos en los cuales, y a través de los cuales, se demostraba esta realización. La definición indicada por este desarrollo se ha conservado a cierto nivel. La literatura perdió su sentido originario como capacidad de lectura y experiencia de lectura y se convirtió en una categoría aparentemente objetiva de libros impresos de cierta calidad. Los intereses de un “editor literario” o de un “suplemento literario” todavía serían definidos de este modo. Sin embargo, pueden distinguirse tres tendencias conflictivas:

a) un desplazamiento desde el concepto de “saber” hacia los de “gusto” o “sensibilidad”, como criterio que define la calidad literaria;

¹⁰ BARTHES, Roland (1957). *Mythologies*, Éditions du Seuil. París, p. 7.

b) una creciente especialización de la literatura en el sentido de los trabajos “creativos” o “imaginativos”;

c) un desarrollo del concepto de “tradición” dentro de los términos nacionales que culminó en una definición más efectiva de una “literatura nacional”.¹¹

De ahí quizá la existencia de muchas escuelas o tipos de teorías literarias, las cuales difieren en aquello que entienden por autor, por texto, por lector y por intérprete o traductor. Las escuelas literarias históricamente más importantes son: Nueva Crítica, Formalismo ruso, Hermeneutas alemanes y filólogos, Estética de la recepción, Estructuralismo y semiótica, Postestructuralismo, Marxismo, Feminismo, Teoría Queer, Psicoanálisis, Deconstrucción, Nuevo historicismo, Estudios culturales, Postcolonialismo, Pragmatismo americano, Mitocrítica, Poética Cognitiva, Materialismo Filosófico como teoría de la Literatura.

Ahora bien, en busca de una teoría cultural y literaria propia, culturólogos junto a teóricos y críticos de la literatura han propuesto algunos conceptos fundamentales que han dado lugar a la formulación de teorías que hacen posible la aprehensión de la compleja realidad de las literaturas y las culturas de América Latina. Algunos de esos conceptos son los siguientes: transculturación, sistema(s) literario (s), hibridez o hibridación, heterogeneidad, totalidad contradictoria, mestizaje y migrancia, que a su vez han dado lugar a teorías literarias y culturales latinoamericanas, y su interés, además, abarca el ámbito de la literatura comparada. Estas teorías podrían definirse, como un campo de estudios configurado dentro de la tradición crítica latinoamericana, que se mantiene en diálogo constante, muchas veces conflictivo, con las escuelas de pensamiento euro y anglocéntricas como los “Cultural Studies”, en sus dos vertientes -inglesa y norteamericana-, el estructuralismo francés, las filosofías posestructuralistas y posmodernas, la sociología de la cultura, la Escuela de Frankfurt, la semiótica, el feminismo, el marxismo, entre otras.

El poeta y crítico cubano Roberto Fernández Retamar, en su obra *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones* (1973), plantea la urgencia de una “auténtica teoría de la literatura latinoamericana”, que cierre filas a la “invasión metateórica y teórica europea” que postula, en muchas de sus versiones, la universalidad de sus aplicaciones metodológicas. Al respecto, señala: "Las teorías de la literatura hispanoamericana, pues, no podrían forjarse trasladándole e imponiéndole en bloque criterios que fueron forjados en relación con otras literaturas, las literaturas metropolitanas. Tales criterios, como sabemos, han sido propuestos -e introyectados por nosotros- como de validez universal. Pero también sabemos que ello en conjunto es falso, y no representa sino otra manifestación del colonialismo cultural que hemos sufrido, y no hemos dejado enteramente de sufrir, como secuela del colonialismo político y económico. Frente a esta seudouniversalidad, tenemos que proclamar la simple y necesaria verdad de que *una teoría de la literatura es la teoría de una literatura*".¹²

Es así como el crítico cubano niega de plano la universalidad de la Teoría Literaria que se postulaba como única fuente de aproximación y estudio del fenómeno literario. Esta arrogancia universalizadora y homogeneizadora no era dable por la sencilla razón de haber sido construida sobre la base pragmática de una literatura única: la metropolitana, la occidental. Entonces esta teoría no serviría para comprender la diversidad literaria latinoamericana y por extensión ninguna otra que no sea la literatura metropolitana occidental.

¹¹ Frigerio, Graciela (comp.), *Curriculum presente, ciencia ausente*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 1991, p. 37.

¹² FERNANDEZ RETAMAR, Roberto (1995). *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones*. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, p. 82.

Subraya Fernández Retamar, que no se puede seguir abordando la diversidad literaria latinoamericana a partir de aparatos conceptuales forjados en otras literaturas, mucho más ahora que tiene proyección internacional, y el proceso de liberación se ha consolidado con la revolución cubana. “Mientras a un complejo concepto proceso de liberación -cuyo punto más alto es por ahora la revolución Cubana- lo acompaña una compleja literatura que en sus mejores creaciones tiende a expresar nuestros problemas y afirmar nuestros valores propios, sin dejar de asimilar críticamente variadas herencias, y contribuye así, de alguna manera, a nuestra descolonización, en cambio, esa misma literatura está todavía considerablemente requerida de ser estudiada con visión descolonizada; o incluso se la propone como algo distinto de lo que en realidad es -de nuevo como una mera proyección metropolitana-: con frecuencia, mediante una arbitraria jerarquía que empuja a primer plano sus búsquedas formales, y oscurece sus verdaderas funciones: todo ello con motivaciones y consecuencias ideológicas diversas y a ratos diversionistas”.¹³

Es en este punto es donde Fernández Retamar propone empezar la elaboración de una teoría literaria latinoamericana apelando a elementos extrínsecos de la obra literaria. Proponer un “ir más allá” del texto focalizando su estudio en un marco referencial sociológico. Para ello se apoya en las contribuciones del materialismo dialéctico e histórico para llegar a una comprensión objetiva del mundo, esto por medio del análisis de una situación concreta, en este caso, la situación concreta, diversa, multiforme y plural de América Latina.

Por otro lado, el crítico brasileño Antonio Cándido, en su obra *Literatura y Sociedad, Estudios de Teoría e Historia Literaria* (2007), sostiene que cuando se trata de analizar una obra literaria es fundamental destacar el vínculo entre la obra y el ambiente, dado que los condicionamientos del exterior intervienen en la construcción del texto. Cándido rescata una percepción del trabajo crítico más profunda, cuyo punto de partida es la reunión del texto y del contexto, porque el significado último de la obra sólo puede alcanzarse mediante la consideración e interpretación de los muchos elementos que la forman: el análisis debe ser capaz de incorporar todos los aspectos que intervengan en la configuración del texto como tal.

Plantea Cándido, que el autor no se apega estrictamente a la realidad que representa y que, en su acto de construcción, transforma porque es libre. En ese sentido, debe entenderse que en la raíz de todo texto de ficción está la transfiguración de la realidad que se ejecuta por medio del ejercicio de cierta forma de la fantasía, que es, de hecho, el elemento que le confiere al texto mucha de su capacidad de expresión.

Los factores sociales importan en la medida en que contribuyen a la formación de la estructura. En última instancia lo que importa es el modo en que el texto literario transfigura la realidad para volverla materia de ficción. Según Cándido, las obras literarias manifiestan una determinada visión de la sociedad, que se percibe tanto en la estructura como en el orden de las ideas expuestas. Presenta una concepción orgánica de la obra por medio de la cual el contexto ya no es un elemento externo sino interno, que el trabajo crítico debe entender en su adecuada función: todo aspecto estudiado en la obra literaria debe contribuir a la comprensión de su contenido. La complicada paradoja que debe resolverse para que en el trabajo de la crítica literaria el panorama social al que la obra remite se incorpore sólo como un elemento más de juicio. Es preciso evitar la inclinación a reducir el contenido del texto a cualquiera de sus

¹³ Ibid., p. 88.

referencias, que deben entenderse siempre como accesorias, pero, por otro lado, también debe reconocerse que el texto no existe al margen de la realidad en la que ha sido concebido.¹⁴

Cándido entiende la interconfiguración obra-sociedad como la crítica más productiva. Desde su horizonte, habrá que determinar a través del análisis literario "si el factor social provee sólo materia (ambiente, costumbres, rasgos grupales, ideas) que sirve de vehículo para conducir la corriente creadora; o si, además de eso, es un elemento que actúa en lo que hay de más esencial en la obra de arte."¹⁵

Respecto a la orientación sociológica de la crítica literaria, además de los componentes histórico y lingüístico, con el propósito de lograr una comprensión completa y coherente de la obra literaria, Cándido plantea que se debe llegar a una interpretación estética que asimiló la dimensión social como factor de arte.

En la Presentación del libro *Literatura y Sociedad, Estudios de Teoría e Historia Literaria*, publicada en 2007 por la Universidad Nacional Autónoma de México, se hace referencia a la defensa que de la autonomía relativa del texto literario con relación a sus vínculos sociales, hace Cándido en toda su vida como uno de los más importantes críticos literario latinoamericano.

En el libro *Transculturación narrativa en América Latina* (1984), el crítico uruguayo Ángel Rama plantea que la transculturación es el proceso por el cual, gracias a la asimilación dialéctica de otra cultura, los elementos primordiales y las principales líneas de fuerza de la cultura de origen (subalterna), se mantienen, y se expresan legítimamente, bajo formas actualizadas, mediatizadas por la cultura "subrogante", mezclada con ella, pero dando por resultado una síntesis superadora de ambas. Sobre el concepto de transculturación, el cual retoma del antropólogo cubano Fernando Ortiz, señala: "La antropología latinoamericana ha cuestionado el término "aculturación" aunque no las transformaciones que designa, buscando afinar su significado. En 1949 el cubano Fernando Ortiz, propuso sustituirlo por el de "transculturación", encareciendo la importancia del proceso que designa, del que dijo que era "cardinal y elementalmente indispensable para comprender la historia de Cuba y, por análogas razones, el de toda América en general."¹⁶

En torno a la distinción entre el concepto de "aculturación" y el de "transculturación" - concepto éste último que va a ser retomado por Rama en sus planteamientos sobre la narrativa latinoamericana. Fernando Ortiz, justifica la utilización del concepto de transculturación para que sea sustituir el de aculturación que nos remite a otros sentidos: "Por *aculturación* se quiere significar el proceso de tránsito de una cultura a otra y sus repercusiones sociales de todo género. Pero *transculturación* es vocablo más apropiado. Hemos escogido el vocablo *transculturación* para expresar los variadísimos fenómenos que se originan en Cuba por las complejísimas transmutaciones de culturas que aquí se verifican, sin conocer las cuales es imposible entender la evolución del pueblo cubano, así en lo económico como en lo institucional, jurídico, ético, religioso, artístico, lingüístico, psicológico, sexual y en los demás aspectos de su vida."¹⁷

¹⁴ CÁNDIDO, Antonio (2007). *Literatura y sociedad: estudios de teoría e historia literaria*. Traducción Jorge Ruedas de la Serna. México: UNAM-CCYDEL. (Primera edición: 1965. *Literatura e sociedade: estudos de teoria e história literaria*. Sao Paulo, Brasil: Companhia Editora Nacional).

¹⁵ Ibid.

¹⁶ RAMA, Ángel (1984). *Transculturación narrativa en América Latina*. Primera edición. Siglo XXI. Buenos Aires, p. 39.

¹⁷ ORTIZ, Fernando (1983). *Del fenómeno social de la "transculturación" y de su importancia en Cuba*. Tomado de: *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983:86-90.

Ortiz también hace la distinción entre el concepto de transculturación y el concepto angloamericano de acculturation, de acuerdo a los planteamientos del antropólogo europeo Malinowski.

En referencia a las literaturas latinoamericanas, Ángel Rama señala que éstas nacieron de “una violenta y drástica imposición colonizadora que -ciega- desoyó las voces humanistas de quienes reconocían la valiosa “otredad” que descubrían en América; nacidas de la rica, variada, culta y popular, enérgica y sabrosa civilización hispánica en el ápice de su expansión universal; nacidas de las espléndidas lenguas y suntuosas literaturas de España y Portugal, las letras latinoamericanas nunca se resignaron a sus orígenes y nunca se reconciliaron con su pasado ibérico.”¹⁸

Plantea Rama que “en la originalidad de la literatura latinoamericana está presente, a modo de guía, su movedizo y novelero afán internacionalista, el cual enmascara otra más vigorosa y persistente fuente nutricia: la peculiaridad cultural desarrollada en lo interior, la cual no ha sido obra única de sus élites literarias sino el esfuerzo ingente de vastas sociedades construyendo lenguajes simbólicos.”¹⁹ Por lo que es necesario para una mejor comprensión de nuestra literatura, restituir las obras literarias dentro de las operaciones culturales que cumplen las sociedades latinoamericanas, reconociendo sus construcciones significativas y el esfuerzo por manejar auténticamente los lenguajes simbólicos desarrollados, como un modo de reforzar conceptos fundamentales como de independencia, originalidad y representatividad. Por cuanto, según Rama “Las obras literarias no están fuera de las culturas sino que las coronan y en la medida en que estas culturas son invenciones seculares y multitudinarias hacen del escritor un productor que trabaja con las obras de innumerables hombres. Un compilador, hubiera dicho Roa Bastos. El genial tejedor, en el vasto taller histórico de la sociedad americana.”²⁰

En el libro *Promesa y descontento de la modernidad* (2010), el peruano Raúl Bueno también reflexiona sobre el tema de la teoría, la crítica, la literatura y cultura latinoamericanas, señalando que la categoría de “ciudad letrada” de Ángel Rama complementa la categoría de “heterogeneidad” de Cornejo Polar, pues aquella quebranta la idea de una ciudad culturalmente homogénea, “(...) de tal modo que el poder central homogenizador ha sido dinamitado en su propio lugar, desde el inicio, hasta el momento actual en que las periferias estrangulan el centro, con su presencia masiva, y lo redefinen con los signos evidentes de la alteridad y la pluralidad”.²¹ Pero Raúl Bueno va un poco más allá, hace la distinción entre la noción de "heterogeneidad" de Cornejo Polar, la cual se refiere a la diversidad de índole cultural y social, producto de determinados conflictos históricos, y a la manera como los discursos revelan dicha diversidad; de la noción de "transculturación" de Rama, que hace referencia a la plasticidad cultural en zonas de contacto y ello implica una negociación porque se pierden algunos elementos de la propia tradición cultural (la indígena) y se asimilan componentes de la cultura invasora (la occidental), hecho que se manifiesta en un proceso de neoculturación.”²²

Frente a la no existencia de presupuestos teórico-metodológicos propios en América Latina, a efectos de interpretar la heterogeneidad literaria y cultural latinoamericana, Cornejo Polar plantea que “un examen atento de la crítica hispanoamericana e hispanoamericanista última demostraría que cada vez que asumimos como punto de partida que nuestra literatura es muchas

¹⁸ RAMA, Op. Cit., p. 15.

¹⁹ Ibid., p. 17.

²⁰ Ibid., p. 24.

²¹ BUENO CHAVEZ, Raúl. (2010). *Promesa y descontento de la modernidad*. Estudios literarios y culturales en América Latina. Universidad Ricardo Palma. Editorial Universitaria. Lima, p. 21.

²² Ibid., p. 21.

literaturas entre sí imbricadas, y a veces de manera belicosa, el pensamiento crítico encuentra caminos excepcionalmente creativos para dar razón no sólo de la heterogeneidad de la literatura latinoamericana sino también de esas muchas -todas- las sangres que se entrecruzan entre nosotros, en nosotros, que tenemos la posibilidad de vivir en cada una de nuestras patrias, si vencemos el egoísmo, todas las patrias. Obviamente esta frase no es más que una mala repetición de lo que dijo José María Arguedas. Prefiero terminar así, evocando sus palabras.”²³

Según afirmación del crítico argentino Ricardo Kaliman, fue en las primeras Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana, celebradas en 1993 en La Paz (Bolivia), donde quedó establecida consensualmente la necesidad de profundizar la discusión conceptual, objetivo que se canalizaría en JALLA II -Tucumán 1995, a través de talleres plenarios. Entre las propuestas que sirvieron de punto de partida de la discusión en esos talleres, se encontraban las de *Crítica, Historia y Política Cultural. Agendas para la próxima década* de Walter Mignolo, *Periodización y Regionalización* de Rolena Adorno, *Oralidad* de Martín Lienhard y *Mestizaje, Transculturación, Heterogeneidad* de Cornejo Polar.

En *Mestizaje, Transculturación, Heterogeneidad*, Cornejo Polar plantea la necesidad de producir aparatos teóricos-metodológicos para comprender mejor la diversidad literaria latinoamericana: “Sea lo que fuere, la cuestión esencial consiste en producir aparatos teórico-metodológicos suficientemente finos y firmes para comprender mejor una literatura (o más ampliamente una vasta gama de discursos) cuya evidente multiplicidad genera una copiosa, profunda y turbadora conflictividad. Asumirla como tal, hacer incluso de la contradicción el objeto de nuestra disciplina, puede ser la tarea más urgente del pensamiento crítico latinoamericano. Habría -claro- que discutirlo.”²⁴

En el ensayo *Mestizaje e Hibridez: los riesgos de las metáforas. Apuntes* (1997), Cornejo Polar hace algunas precisiones en torno a la difícil convivencia de textos y discursos, en especial en español y portugués, y la incontenible diseminación de textos de crítica literaria en inglés. En la primera parte del ensayo, se advierte acerca del peligro de utilizar ciertas categorías/metáforas devenidas de otras áreas disciplinares para el estudio de lo latinoamericano; principalmente “hibridez” “transculturación” y “mestizaje”, en tanto que remiten más a una idea de esterilidad de los elementos básicamente heterogéneos de la textualidad de América Latina, por lo que estarían falsificando la condición específica de nuestra cultura. En la segunda parte del documento, Cornejo Polar, revela su preocupación por las prácticas establecidas en la academia norteamericana que tienden a tomar en forma posesiva el control de los discursos literarios y culturales sobre América Latina.

Respecto a la difícil convivencia de textos y discursos en idiomas europeos, Cornejo Polar señala: “me refiero -más escuetamente- a la difícil convivencia de textos y discursos en español y portugués (y eventualmente en lenguas amerindias) con la incontenible diseminación de textos críticos en inglés (o en otros idiomas europeos). Por supuesto que no intento ni remotamente postular un fundamentalismo lingüístico que sólo permitiría hablar de una literatura en el idioma que le es propio, pero sí alerta contra el excesivo desnivel de la producción crítica en inglés que parece -bajo viejos modelos industriales- tomar como materia prima la literatura

²³ CORNEJO POLAR, Antonio (1992). Para una Teoría Literaria Hispanoamericana: a veinte años de un debate decisivo. En: Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. Año XXV, N° 50. 2do. Semestre de 1999. Lima-Hanover, pp. 9-12.

²⁴ CORNEJO POLAR, Polar (1993). Mestizaje, Transculturación, Heterogeneidad. En: Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. Año XX, NO. 40. Lima, Berkeley, 2do semestre de 1994, pp. 363-374.

hispanoamericana y devolverla en artefactos críticos sofisticados. No puedo en esta instancia revisar todas las repercusiones de este hecho.”²⁵

Cornejo Polar analiza las repercusiones más importantes respecto a las prácticas establecidas por la academia norteamericana, que utiliza textos críticos en inglés y otras lenguas extranjeras en sus discursos, las cuales tienden a controlar los discursos literarios y culturales de América Latina.

A lo que Cornejo Polar complementa: “Me siento algo arqueológico al decirlo pero la verdad es que tengo nostalgia por aquellas antiguas épocas en las que la primera obligación del profesor y/o estudiante de español, pero también su máximo orgullo, era dominar a la perfección el español. Aclaro de inmediato que no me refiero en absoluto a la nacionalidad del profesor y/o del estudiante. No se me oculta que profesores hispanos o de origen hispano tienen -y hasta más agudamente a veces- este mismo problema.”²⁶

Los textos críticos en inglés suelen usar a su vez una bibliografía en ese mismo idioma a la par que prescindan de la crítica producida en América Latina, y por ende en castellano, generando un ambiente de monolingüismo. Esta situación deriva en una preferencia en los espacios de debate y crítica por los enfoques que monopolizan en determinado momento el campo de los estudios literarios norteamericanos, las teorías posmodernas. Esta postura, según Cornejo Polar es peligrosa por cuanto las literaturas latinoamericanas van a ser leídas a partir de parámetros desde los que nunca antes se habían leído, matrices que por otro lado están propuestas desde un campo académico foráneo, que toma posesión del objeto a partir de sus intereses teóricos, desconociendo los problemas y debates generados desde América Latina, dando como consecuencia que se jerarquicen las lecturas críticas en inglés sobre las producidas en castellano, es decir, inventando un latinoamericanismo desde afuera.

En la última parte de su ensayo *Mestizaje e Hibridez: los riesgos de las metáforas. Apuntes*, Cornejo Polar explica su preocupación sobre este tema, teniendo en cuenta su experiencia académica en Estados Unidos: “Cuando comencé mi experiencia académica en Estados Unidos lo hice con una ponencia que titulé, robándole las palabras a Vallejo, “Contra el secreto profesional”. Allí mostré mi desengaño frente a un gremio que parecía haber perdido toda capacidad autocrítica y en el cual se iba imponiendo una permisividad sin duda preocupante. Creo que exageré porque mis ejemplos eran rabiosamente contundentes pero provenían de pocas fuentes. Ahora no quisiera que mis palabras fueran consideradas como un presagio sino como un preocupado y cordial señalamiento de los que pudiera ser el deshilachado y poco honroso final del hispanoamericanismo.”²⁷

²⁵ CORNEJO POLAR, Antonio (1997). *Mestizaje e Hibridez: los riesgos de las metáforas. Apuntes*. En: *Revista Iberoamericana*, Vol. LVIII, Núm. 200, Julio-Septiembre 2002, 867-870.

²⁶ *Ibid.*, pp. 867-870.

²⁷ *Ibid.*, p. 867-870.

8. ESTADO DEL ARTE

A continuación un breve recorrido de lo que será el trabajo del Grupo de Investigación Literatura y Región, en lo que hemos denominado “Apuntes para una historia de la literatura regional”:

SIGLO XIX

En este siglo se abordan los principales acontecimientos literarios y socio-culturales de la Provincia de Pasto, en especial los que se refieren a la imprenta y al periodismo, publicaciones literarias y culturales, y de obras literarias en los géneros de novela, poesía y ensayo, haciendo énfasis en los estudios críticos, historiográficos o antológicos de las mismas. Para comenzar se hace un breve recorrido historiográfico de los inicios de la imprenta y el periodismo en la provincia de Pasto y demás provincias del sur, para proseguir con la publicación de la revista “La Primavera” en 1869; la “Sociedad Filológica de Pasto”, fundada en 1872; la “Escuela Literaria de Pasto” y el periódico “El Precursor”, fundados en 1886; el libro *Pasto antiguo y moderno ante Colombia*, de Tomás Hidalgo Calvache en 1893; las novelas *La expiación de una madre*, de José Rafael Sañudo y *La Ciudad de Rutila*, de Florentino Paz, en 1894 y 1895, respectivamente; el periódico *El Bien Público*, fundado en 1894; el libro *Biografía de D. Lorenzo de Aldana y Corografía de Pasto*, de Alejandro Santander, en 1895. Acontecimientos sociales y culturales que de una u otra manera, contribuyeron a la consolidación del movimiento decimista, que dió como consecuencia la creación del décimo departamento del país, Nariño, en 1904.

La imprenta y el periodismo en la Provincia de Pasto y demás provincias del sur. El Estado Soberano del Cauca, constituido mediante Ley de 15 de junio de 1857, comprendía las provincias de Buenaventura, Cauca, Chocó, Pasto y Popayán, más el territorio del Caquetá; es decir, casi la tercera parte del país. La Provincia de Pasto comprendía lo que actualmente es la parte oriental del departamento de Nariño. Estuvo dividida en 1825 en los cantones de Pasto e Ipiales. Cuando fue refundada en 1834, la componían los cantones de Pasto, Barbacoas, Tumaco y Túquerres, hasta 1843, año en que se le segregaron los cantones de Barbacoas y Tumaco para formar la provincia de Barbacoas, y el cantón de Túquerres para formar la provincia homónima.

En referencia al contexto socio-cultural que se vivía en la provincia de Pasto en la segunda mitad del siglo XIX, cuando ésta dependía del Estado del Cauca, y la formación de una nueva generación de intelectuales que va a luchar por la causa autonomista, María Teresa Álvarez Hoyos, señala que: “En las últimas tres décadas del siglo XIX, la provincia de Pasto había luchado por la autonomía regional, pues su dependencia del Estado del Cauca le había colocado en la posición de proveedor agrícola y de materias primas, con casi nula participación del gobierno regional. Dirigentes nariñenses de ambos partidos se habían pronunciado con el congreso y la asamblea y creado diversos periódicos llamando a luchar por la causa autonomista, sin embargo, aunque Pasto no era un espacio que se considerara atractivo para los intereses del centro, su causa será reconsiderada a raíz de la modificación de las condiciones políticas que se

dan con posterioridad a la Guerra de los Mil Días y la pérdida de Panamá, que el gobierno nacional decidió atender la solicitud de crear el decimo Departamento del País.”²⁸

En este período, en la provincia de Pasto, la historia del periodismo está ligada de manera estrecha a la aparición de la imprenta. Don Pastor Enríquez estableció la primera imprenta construida a mano con tipos y viñetas de madera. La creatividad de esta obra causó la admiración de propios y extraños, a tal punto que se dispuso exhibirla en la exposición industrial en Bogotá a fines del año de 1895. Esto es lo que escribe Alonso Valencia Llano en su obra *Las Luchas Sociales y Políticas del Periodismo en el Estado Soberano del Cauca*, en relación a los inicios de la imprenta y el periodismo en la provincia de Pasto.

Revista literaria “La Primavera”. En el libro *Del Colegio de la Compañía de Jesús a la Universidad de Nariño. 1712-1904*, de Sergio Elías Ortiz, se destaca de manera especial la publicación de la revista literaria “La Primavera”, cuya primera edición salió al público en 1869, la cual tenía entre sus más importantes impulsores al periodista pastuso Alejandro Santander y un selecto número de colaboradores de Barbaçoas, Túquerres, Ipiales y Pasto.

“Fruto del buen entendimiento de las mujeres hombres de Sur de Colombia fue la primera revista literaria de estas regiones, “La Primavera”, cuyo primer número apareció el 10 de septiembre de 1869 bajo la dirección inmediata de los señores Isaac E. Pazos, Juan Clímaco Burbano, Juan Florencio Gálvez, Arístides España, Floresmilo G. Zarama y Alejandro Santander. Estos eran los redactores principales, pero para que su movimiento intelectual tuviera toda la resonancia del caso, pidieron colaboración a las personalidades más destacadas de la época, en el sur de Colombia, que pudieran tener trato con las letras.

De la vida y obra del ilustre abogado y periodista pastuso Alejandro Santander, autor del libro *Biografía de D. Lorenzo de Aldana y Corografía de Pasto*, se va a referir ampliamente el escritor Aristides Gutiérrez.

Sociedad Filológica de Pasto. En relación a los acontecimientos socioculturales más importantes que rompen con la monotonía cultural y política de la Provincia de Pasto a finales del siglo XIX, Benhur Cerón Solarte y Marco Tulio Ramos en su obra *Pasto: Espacio, Economía y Cultura* (1997), destacan la fundación de la Sociedad Filológica de Pasto, la cual se ocupa principalmente de la literatura y la cultura, y se discute la autonomía territorial. Veamos lo que señalan los autores: “De una parte se vislumbra la creación del departamento de Nariño, pues la dependencia del Cauca y el centralismo constituyen a juicio de la clase dirigente la causa principal del atraso de esta región. A partir de 1886 unida por un propósito común la clase dirigente dinamiza la actividad política y cultural a través de la ‘Sociedad Filológica de Pasto’, que además de los debates literarios, se discute la autonomía de Nariño y se pone al servicio público una incipiente biblioteca. Los intelectuales también se aglutinan en la ‘escuela literaria’, cuyo órgano de expresión es el periódico ‘El Precursor’ que funciona sin interrupciones entre 1886 y 1888. En este proceso merece mencionarse a Alejandro Santander maestro del periodismo e impulsor del desarrollo cultural de la región.

La Sociedad Filológica fue creada en Pasto en 1872 con el propósito de “hacer estudios literarios, hacer práctica de la tolerancia política y acrecentar la Biblioteca pública que ha

²⁸ ÁLVAREZ, María Teresa (2005). Universidad y élite intelectual en el sur de Colombia. Pasto 1904-1930. En Revista de la Historia de la Educación Latinoamericana, No. 7. Universidad Tecnológica y Pedagógica de Tunja, RUDECOLOMBIA. Tunja, pp. 193-216.

empezado a formar”,²⁹ estaba integrada entre otras por las siguientes personalidades: Manuel Canuto Restrepo (Obispo de Pasto) en calidad de miembro honorario, Wenceslao Gálvez, Lino Guerrero, Alejandro Santander, Agustín Ramírez, Anselmo Figueroa, Florentino Paz, Modesto Santander, José María Rojas Polo, José María Navarrete Gustavo S. Guerrero, Tomas Hidalgo, Reinaldo de la Rosa (General), José María Fajardo y Elías Hinestrosa. Entre sus actividades más importantes, sobresalen el estudio de la literatura y la filosofía, en reuniones que se realizaban en una oficina cedida por el Concejo en la Casa Municipal. Es de anotar que la Filología es la disciplina que estudia el origen, evolución, significación, utilización y estructura gramatical de las distintas lenguas. Su estudio proporciona la formación acerca de los fundamentos lingüísticos y su relación con los correspondientes aspectos literarios y culturales. De ahí que la Sociedad Filológica se dedique básicamente de aspectos que tienen que ver con la lengua y la literatura.

Esto es lo que escribe Alejandro Santander, en torno a la fundación de la Sociedad Filológica de Pasto: “Fue fundada desde 1872. Se compone de jóvenes de ambos partidos políticos. Ha publicado sus estatutos; tuvo personería que le confirió el gobierno del Estado y debe readquirirla del gbo. Nacional, conforme a la legislación vigente. Tiene por objeto hacer estudios literarios, hacer práctica l tolerancia política y acrecentar la Biblioteca que ha empezado a formar. Se reúne los sábados.”³⁰

Alejandro Santander también se refiere a la Biblioteca de la Sociedad Filológica, su organización, la calidad del material bibliográfico disponible a los lectores, así como los donantes, también sobre de la importancia de esta biblioteca pública en Pasto a finales del siglo XIX.

Escuela Literaria de Pasto. Periódico “El Precursor”. Para 1885, apaciguada la guerra, llega a Pasto el educador portorriqueño Benigno Orbegozo pero vecindado en el Ecuador, educado con los jesuitas. La Dirección de Instrucción Pública del Cauca celebró un contrato de dirección del Colegio Académico por el término de cinco años, a partir de octubre de 1885. En el primer año lectivo (1885-1886) que le correspondió a Orbegozo como Rector del Colegio Académico, adoptó el siguiente pensum: Religión, Latín Superior e Inferior, Castellano Superior e Inferior, Francés Superior e Inferior, Historia, Matemáticas (geometría), Filosofía (cosmología, psicología y teodicea), Geografía (América y Oceanía), Retórica y Poética, Contabilidad (partida doble) y Aritmética elemental. En la Facultad de Derecho se orientaron las siguientes materias: Legislación, Economía Política, Derecho Internacional y Pruebas Judiciales, a las cuales se matricularon los señores: Hermógenes Delgado, Hermógenes Guerrero, Celso Hinestrosa, Salomón Hurtado, Apolinar Mutis, Manuel Narváez, Delfín Ruiz y Florentino Paz.

Para el siguiente año lectivo (1887-1888), se matricularon además de los alumnos que comenzaron el año inmediatamente anterior, los siguientes: Néstor Chaves, Avelino Córdoba, Eliseo Jurado, Luis Ordoñez, Tomás Hidalgo, Manuel María Rodríguez y Julio Salas. En este año se cursaron las materias de Derecho Romano, Constitucional, Derecho Administrativo y Práctica Forense.

En el año lectivo de 1888-1889, se matricularon a la Facultad de Derecho: Justo Guerra, Timoleón Moncayo, Ángel Martínez, Marco A. Santander, Pastor Ibarra, Leonidas Santacruz. Las materias que se cursaron en esta oportunidad fueron: Filosofía del Derecho, Penal, Pruebas Judiciales, Derecho Mercantil, Derecho Público Eclesiástico, Derecho Español, Código Civil, Derecho

²⁹ SANTANDER, Alejandro (1896). Biografía de don Lorenzo de Aldana y corografía de Pasto. Imprenta de Gómez Hermanos. Pasto, p. 120.

³⁰ Ibid., p. 120.

Internacional, Economía Política y Práctica Forense. En el último año del contrato con Benigno Orbezo (1888-1889), el Colegio Académico estaba organizado de la siguiente manera: Rector, Benigno Orbezo; Secretario, Leonidas Narváez; Tesorero, Braulio Eraso. En ese mismo año lectivo, las materias estaban organizadas de la siguiente manera: Doctor Ángel María Guerrero: Filosofía del Derecho, Instituciones del Derecho Español, Derecho Mercantil, Procesal Civil y Penal, Derecho Público Eclesiástico y Pruebas Judiciales; don Higinio Muñoz, Matemáticas; don Justo Guerra, Latín Superior e Inferior; don Benigno Orbezo: Historia Universal, Historia Patria, Francés Superior e Inferior, Castellano Superior e Inferior; Retórica y Geografía.

Una de las figuras intelectuales más sobresalientes de la provincia de Pasto en las dos últimas décadas del siglo XIX, al lado de Alejandro Santander, Adolfo Gómez, Manuel María Rodríguez y Tomás Hidalgo, es sin duda el educador portorriqueño Benigno Orbezo, con quien en 1885 la Gobernación del Cauca celebró contrato por cinco años para regentar el “Colegio Académico”, hasta 1890. En ese año ingresa Orbezo como profesor orientando las cátedras de Latín Superior, Filosofía y Retórica, y posteriormente como rector. En 1886, en la rectoría de Benigno Orbezo se funda la Escuela Literaria con su respectivo órgano de divulgación, el periódico *El Precursor*, una de las publicaciones culturales más importantes de la segunda mitad del siglo XIX, cuya primera edición apareció el 1 de diciembre de 1886 y la última el 3 de mayo de 1888. Sobre el particular, escribe María Teresa Álvarez Hoyos: “La forma que el maestro Orbezo adoptó para motivar a los jóvenes correspondía a la figura de las sociedades intelectuales que se encontraba tan de moda en la época: fundó la Escuela Literaria, que se constituyó en un excelente centro de formación de jóvenes ya que consideraba que la ‘literatura ejercía influencia social civilizadora’. La fundación de esta sociedad correspondió al momento que estaba viviendo Pasto en 1887 con un ‘movimiento instruccional de importancia’. Es de destacar que la Escuela Literaria estaba conformada por jóvenes estudiantes cuya edad oscilaba entre los 19 y los 22 años.”³¹

Esto es lo que escribe Sergio Elías Ortiz, en el libro *Del Colegio de la Compañía de Jesús a la Universidad de Nariño. 1712-1904*, en relación a la fundación de la “Escuela Literaria de Pasto” en el Colegio Académico por parte del educador Benigno Orbezo: “En consonancia con el fervoroso movimiento instruccional del Colegio, un grupo de jóvenes de talento y de sanas ambiciones de la ciudad, aleccionados y acuciados por el ilustre maestro don Benigno, fundó la sociedad llamada Escuela Literaria, de la cual fueron Presidente y Vicepresidente: Benjamín Guerrero, Manuel María Rodríguez, César Moncayo y Daniel Zarama; Secretario, Julián Bucheli y socios: Medardo Bucheli, Justo Guerra, Simón Zarama, Luciano Herrera, Lucindo Almeida, Cerveleón Delgado, Salomón Hurtado, Ricardo Zarama, Samuel Delgado, Julios Salas y Timoleón Moncayo, Grupo de lo más distinguido de la sociedad de ese entonces, así por la inteligencia como por la prestancia personal de ellos, unidades valiosas que con el andar del tiempo habían de ser hombres notables en distintos campos de la actividad ciudadana.”³²

Más adelante, en la misma obra, Ortiz se refiere al periódico “*El Precursor*”, órgano de divulgación de la Escuela Literaria de Pasto: “Pronto la Escuela Literaria tuvo un órgano de difusión de actividades en el periódico de igual naturaleza que, con buen acuerdo y como un signo de renacimiento de progreso intelectual para futuras conquistas, se llamó *El Precursor*, cuyo primer número apareció el 1º de diciembre de 1886, y tuvo vida activa y provechosa durante diez años, de ahí en adelante, bajo la dirección insuperable de don Benigno Orbezo. Mediante esta tribuna del pensamiento del sur, se despertaron muchas vocaciones literarias y se

³¹ ALVAREZ HOYOS, María Teresa (2004). Benigno Orbezo, maestro forjador de intelectuales en el sur colombiano. Pasto, 1880-1900, p. 125.

³² ORTIZ, Sergio Elías (1956). *Del Colegio de la Compañía de Jesús a la Universidad de Nariño. 1712-1904*. Imprenta del Departamento. Pasto, pp. 165.

escribieron páginas de mucho interés sobre problemas de diversa índole de esta región. Además, con el objeto de hacer obra propia y de alcance popular en las letras, promovió actos culturales en los cuales se llevaron a las tablas piezas dramáticas del ambiente, entre otras el drama “Los bandidos” del señor Orbeago, aplaudidísima por la sociedad de entonces que concurrió a estimular⁵ con su presencia el esfuerzo literario de la famosa Escuela Literaria”.³³

Respecto a los propósitos culturales del periódico El Precursor y sus propósitos culturales, Álvarez Hoyos, subraya: “El Precursor fue el órgano de expresión de la Escuela Literaria, cuyo primer número apareció el 1 de diciembre de 1886, redactado por los miembros de la sociedad y bajo la dirección de Benigno Orbeago. Su finalidad era incursionar en las ‘serenas regiones de la ciencia (donde) hay un sinnúmero de bellezas reservadas sólo a aquellos que las buscan con placer e interés. (Por ello) los miembros de la Escuela Literaria se lanzaron de lleno en ese delicioso sendero (...) para saborear las dulzuras que ofrece el cultivo de las letras’. Se creó como periódico literario y social que ‘no penetrara en el campo político porque no quiere soplar los fatídicos vientos del odio y la discordia’”.³⁴

Los colaboradores de El Precursor hicieron manifiestas las intenciones con las que fundaron la Escuela Literaria: ‘Deseábamos tener un centro, una sociedad que nos sirviera de medio para hacer algo por nuestra patria y en cuyo seno pudiéramos adelantar nuestros pasos por la senda florida y escabrosa al mismo de las Ciencias y de la Literatura’.³⁵ Para los integrantes de la Escuela Literaria, ‘la literatura forma y alimenta la intelectualidad de los pueblos, los levanta, los hace participar de la vida, de la idea que no han de vivir únicamente del positivismo’. Las escuelas literarias ‘facilitan el comercio intelectual y el mundo auxilio de las inteligencias, (...) las academias y el periodismo en la historia de todas las literaturas, han sido siempre los que han conservado y echo prosperar’”.³⁶

Al referirse a la Escuela Literaria y su órgano de divulgación El Precursor, Sergio Elías Ortiz subraya: “Se formaba entonces un núcleo selecto de jóvenes del lugar, a la sombra del notable educador español, señor Orbeago y por lo mismo, la publicación que nos ocupa refleja la seriedad de los estudios que se hacían entonces bajo auspicios de tan ilustre maestro. De ese núcleo de jóvenes, que alcanzaron después, andando al tiempo, las más altas posiciones en el país señalamos a los señores Manuel María Rodríguez, Cesar Moncayo, Julián Bucheli, Daniel Zarama, Lucindo Almeida, Justo Guerra, Medardo Bucheli, Samuel Jorge Delgado, todos ellos colaboradores del periódico. Casi todos ellos pagaban tributo a las musas, con sabor romántico, al uso de la época, distinguiéndose por la inspiración y el corte elegante, el Pbro. Cesar Moncayo’”.³⁷

Entre los socios de la Escuela Literaria de Pasto y colaboradores de El Precursor, además de los mencionados, se destacan: Manuel María Rodríguez, Daniel Zarama, Medardo Bucheli, Justo Guerra, Benjamín Guerrero, Julián Guerrero, Simón Zarama, César Moncayo, Ricardo Zarama, Julio H. Salas, Gonzalo Ayerbe, Luciano Herrera, Lucindo Almeida, Cerveleón Delgado, Salomón Hurtado, Samuel Delgado, Timoleón Moncayo y José María Chaves.

Es de anotar que la Escuela Literaria de Pasto creada en 1886, tenía como antecedente, la Academia Colombiana de la Lengua, creada en 1871 por un grupo de filólogos y escritores,

³³ Ibid., pp. 166.

³⁴ ÁLVAREZ HOYOS, María Teresa (2007). Élités Intelectuales en el Sur de Colombia. Pasto, 1904-1930, pp. 147-148.

³⁵ LA ESCUELA LITERARIA. En: El Precursor, No. 1. Diciembre 1 de 1886. Pasto, p.1.

³⁶ PROSPECTO. En: El Precursor. Pasto, No. 1 (diciembre 1 de 1886); p. 1.

³⁷ ORTIZ, Op. Cit., p. 64.

entre los que se cuentan Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro, cuyos propósitos eran velar por el buen uso del idioma y estimular la creación literaria entre las nuevas generaciones.

La expiación de una madre. José Rafael Sañudo. *La expiación de una madre*, es la primera obra escrita por José Rafael Sañudo a sus 20 años de edad y publicada en 1894 por la tipografía de Alejandro Santander. La importancia de esta obra radica en que es la primera novela nariñense, en donde el autor esboza el sistema moral edificado a imagen y semejanza de su conciencia siendo los personajes descritos siguiendo los cánones del romanticismo europeo. Evidenciando un problema familiar por el nacimiento ilegítimo de uno de los protagonistas y el incumplimiento de una promesa de matrimonio. Pero para Sañudo lo importante era su planteamiento filosófico y moral que exige la sanción a toda culpa cometida. José Rafael Sañudo, nació en Pasto el 24 de octubre de 1872 y murió en la misma ciudad el 5 de abril de 1943. Los primeros conocimientos los recibió de su señora madre, luego pasó a la escuela dirigida por el padre Mesías Estrella; de allí al colegio de los padres Filipenses, más tarde al colegio Seminario de los Jesuitas, en donde terminó sus estudios de bachillerato. Posteriormente realizó estudios de Jurisprudencia. A los 19 años de edad ya era profesor del Colegio Académico. En 1895 fue nombrado Juez 3° del Circuito de Pasto, cargo en el cual fue reelegido por varios años; Magistrado del Tribunal de Pasto en 1909, cargo que también desempeñó por espacio de 10 años. En 1905, mediante Decreto 262 del 2 de noviembre, fue nombrado como primer rector de la Universidad de Nariño, dignidad que rechazó. En 1934, mediante Acuerdo No. 5 del 17 de enero, el Consejo de la Universidad de Nariño en justo reconocimiento a sus méritos y a los servicios que prestó a la instrucción pública, a la administración de justicia, a la historia y a la ciencia, le confirió el título de Doctor Honoris Causa.

Otras obras publicadas de Sañudo, son las siguientes: “Apuntes sobre la historia de Pasto”, publicada en 1938 en tres volúmenes en la que cuenta en detalle la historia del pueblo pastuso, con sus grandezas y miserias, en un lenguaje rico y meticuloso respaldado por documentos, notas de archivo y la intuición del autor. “El departamento de Nariño y su capital”, es un boletín de estudios históricos de la ciudad de Pasto publicado en abril de 1935. “Estudios sobre la vida de Bolívar”, obra publicada en 1925, su obra más importante e influyente ya que fue controvertida y de la cual se han hecho hasta ahora varias ediciones. “Filosofía del Derecho”, publicada en 1928 por la Imprenta Departamental de Nariño, en la que habla de la libertad moral y de la libertad jurídica, de la libertad civil, de sus derechos innatos y adquiridos y de la libertad política. “Otro panamismo: el tratado colombo-ecuatoriano”, obra publicada en 1917 por la Imprenta Jesús Rivera. Además, escribió textos cortos como las “Breves consideraciones sobre un folio del Dr. José Antonio Restrepo”, publicada en 1916, sobre la cuestión de la moneda en Colombia y especialmente en Nariño.

Sobre la vida y obra de Sañudo, escribió Alberto Quijano Guerrero: “Entre Sañudo y Pasto hubo una especie de consubstanciación que los identificada. Sus mismos atributos centenarios. Sus mismas aberraciones. Su propia ideología, a veces anacrónica y a veces iluminada. En el idioma imperceptible, aunque real, de las ciudades, Pasto hablaba en el lenguaje varonil de Sañudo. Toda la tradición acumulada en incontables décadas de injusticias, se hizo de pronto anatema y protesta en boca de éste varón egregio. La perfecta armonía del binomio sólo tenía una voz. Cuando la muerte abatió el roble y la cobardía se enseñoreó de la incidencia urbana, los labios permanecieron mudos. Únicamente ahora, de manera esporádica, la ciudad ha vuelto a recobrar la palabra.”³⁸

³⁸ QUIJANO GUERRERO, Alberto (1967). Sañudo: catón, criollo, puritano y misógino. En: Diario El País. Cali, p. 1.

El tema de “La expiación de una madre”, gira alrededor del problema ocasionado por el nacimiento ilegítimo de uno de los protagonistas y el incumplimiento de una promesa de matrimonio hecha a solicitud de un padre adoptivo moribundo. La falta cometida por la madre repercutirá directamente sobre el hijo, quien deberá expiar este pecado con la desgracia y la muerte. “Entre las diversas cualidades que la adornan, sobresalen la unidad y el interés, se desarrolla en un escenario de églogas y dentro de los áureos períodos del estilo, las vicisitudes de una humilde existencia desenvuelven la trama de una novela sin repercusiones. Pero el argumento es lo que menos interesa. Lo más importante es el planteamiento ético que hace en ella. Vemos cómo una falta cometida por una madre repercute directamente sobre su hijo hasta convertirlo en un ser infinitamente desgraciado, en fiel cumplimiento de la famosa ley de expiación”.³⁹ El espacio que sirve de marco escénico a esta novela es Matituy, corregimiento ubicado en el hoy Municipio de la Florida, Departamento de Nariño. Los personajes son: Don Pablo, padre de familia, hombre bueno, amable, pero como todo ser humano tuvo su caída, la conoció más tarde y trató de reparar el mal que le causó Emilia, su esposa, abnegada, capaz de prodigar amor hasta a sus enemigos; Eleonora, joven atractiva, física y moralmente, sobrina e hija adoptiva de Pablo, y doña Emilia; Alfonso, personaje central de la novela, en quien se cumple de manera clara y evidente la ley de la Expiación; Manuel María, personaje que no aparece tomando parte activa en la historia, pues solo se le menciona como el prometido impuesto a Eleonora por parte de Pablo; la madre de Alfonso, causa de las desgracias de su hijo, acusada de adulterio; otros personajes secundarios: el médico, el mayordomo, los sirvientes y el señor cura.

Don Pablo, doña Emilia y Eleonora vivían en una finca situada en el pueblo de Matituy. Su vida transcurría en medio de la mayor tranquilidad añorando únicamente la ausencia de Manuel María, hijo legítimo de don Pablo y doña Emilia. Al enfermar don Pablo, manifestó a Eleonora su deseo de que ella fuera la esposa de su hijo, obteniendo como respuesta una promesa afirmativa. Al morir don Pablo fue anunciada la visita de Alfonso, del cual ya les había hablado en varias ocasiones el jefe de la casa y antes de morir le había hecho una revelación a su esposa, pidiéndole a la vez perdón por la falta cometida. Fue recibido Alfonso con el mayor aprecio, más el dolor había marcado su huella tanto física como moral, haciendo de él un hombre retraído y triste. Nació un romance entre éste y Eleonora pero surgió la promesa hecha por Eleonora a su padre adoptivo para separarlos. Eleonora trató de vencer todos los obstáculos, pero Alfonso, que era un hombre muy sensible no quería causar ningún dolor a su amada y huyó en el mayor dolor; pero la vida le tenía reservado un dolor más grande, al saber que hijo natural, que él era fruto de adulterio y don Pablo era su padre. No resistió este dolor, enfermó gravemente de fiebre nerviosa, muriendo después de algunas horas. Termina la novela haciendo resaltar el amor de Eleonora hacia Alfonso, porque no se casó nunca sino que lo siguió amando eternamente.

Sañudo en su novela da entender cómo el pecado cometido por los padres recae directamente sobre los hijos. La falta debe ser expiada y son los hijos los más indicados para hacerlo. Alfonso, no tiene la culpa del pecado de sus padres, más él debe expiar la falta de sus padres; es esta la razón por la cual lo vemos con vertido en un ser acomplexado, triste, destruido tanto moral como físicamente. Escuchemos sus propias palabras las cuales son una completa lamentación: “Ha sido mi dicha todo el fondo oscuro, lóbrego, con dudas desconsuelos de cuando en cuando una centella que ha iluminado mi vida, ha sido para abandonarme con tanta mayor crueldad cuando me ha hecho conocer lo que es la felicidad. ¿Y qué, tendrá fin mi lucha desesperada con mi porvenir? ¿Pero qué soy yo? ¿Loco, temerario, qué valgo para atar un corazón a mi persona? Al saber que es hijo natural, afirma no tener derecho al amor de Eleonora: “Adiós Eleonora, adiós,

³⁹ RODRIGUEZ DE RODRIGUEZ, Nohora (2003). José Rafael Sañudo y su pensamiento filosófico. Ediciones Universidad de Nariño. Graficolor. Pasto, p. 62.

adiós amada mía que es preciso abandonarte. El infeliz no tiene derecho alguno, ni aún al puro amor, el miserable debe esconderse hasta en las sombras: y yo, el pobre, el huérfano, el ignoto, el mendigo, debe alejarse para siempre de tus encantos”.⁴⁰ Sañudo se refleja él mismo en el estilo de su novela, que nos da a entender en cada renglón cómo era, cómo eran sus principios morales, su rectitud y ante todo un amante defensor de la religión que profesa.

Biografía de D. Lorenzo de Aldana y Corografía de Pasto. Alejandro Santander. Alejandro Santander (Pasto, marzo 12 de 1849-Septiembre 15 de 1905), estudió en la escuela pública y en el Colegio Académico, en donde obtuvo el grado de Doctor en Jurisprudencia y Ciencias Políticas en 1869. Fundó en 1896 “La Primavera”, periódico literario donde escribió llevado por ardiente entusiasmo juvenil a favor de las clases trabajadoras. En 1872 fundó la “Sociedad Filológica” de Pasto, la que duró más de veinticinco años y se encargó de impulsar la investigación, la literatura, las inquietudes intelectuales. Concurrió a la Legislatura del Estado en 1877 a 1881, fué miembro de la municipalidad de Pasto en diversas épocas y su presidente en 1878. Representante por el sur del Cauca en la Convención Liberal Nacional en 1879. Antes había sido juez del Circuito de Tumaco, Procurador del Tribunal del Sur y Vicecónsul de Tulcán. Fue redactor de los periódicos “El Termómetro”, El sur liberal, La unión Liberal, La estrella del Sur, El Núcleo liberal, Noticias de Colombia, El Obrero, el Reprodutor de Pasto y El Centinela de Tulcán. Se deben a su pluma los siguientes escritos: *La Soberanía de los estados y los motivos de la guerra civil de Colombia 1884 y 1885*; *Sentencias Extranjeras*, informe presentado a la Corte Suprema de Justicia del Ecuador; el futuro asilo de pobres de la ciudad de Pasto, el Ecuador y Colombia en lo relativo al cumplimiento de sentencias extranjeras, Santiago Hernández, su defensa por el homicidio de Francisco López, ante el Jurado de Popayán, entre otros.

En 1895, en la Tipografía de Gómez Hermanos, se publica en Pasto la obra *Biografía de Don Lorenzo de Aldana y Corografía de Pasto*, de Alejandro Santander. A la fecha de la publicación del libro, según el autor: “Pasto es una de las dieciocho provincias en que se halla dividido el departamento del Cauca de la República de Colombia; y se subdivide en catorce Distritos Municipales, a saber: Pasto, Buesaco, Tablón, Berrecuecos, Unión, Taminango, San Lorenzo, Tambo, Florida, Sandoná, Consacá, Yacuanquer, Tangua y Funes, de los que nos ocuparemos en el orden expresado. Pasto es la capital de la Provincia y asiento de la ciudad del mismo nombres.”⁴¹

En la Introducción del libro *Biografía de Don Lorenzo de Aldana y Corografía de Pasto*, Alejandro Santander, se refiere, en primer lugar al español Don Lorenzo de Aldana y su recorrido por Suramérica, la destrucción que los españoles dejaron a su paso en especial la cultura Incaica; finalmente, destaca el papel de la “Sociedad Filológica” y la “Escuela Literaria” para la vida cultural de la provincia de Pasto. Ver texto completo de la Introducción en el Anexo 1.

El libro “Biografía de Don Lorenzo de Aldana y Corografía de Pasto”, de Alejandro Santander es una obra de 186 páginas muy bien organizada, la cual se encuentra constituida por tres partes: a) Extensión de la Historia de Pasto y Biografía de su Fundador; b) Corografía de Pasto y c) Corografía de los Distritos. La primera parte está estructurada en los siguientes capítulos: Extensión de la Historia de Pasto y de la Biografía de su Fundador; Rasgos históricos de los dominios conquistados por Pizarro, Belalcázar y Aldana antes de su descubrimiento; Rasgos

⁴⁰ SAÑUDO, José Rafael (1894). La expiación de una madre. Tipografía de Alejandro Santander. Pasto. p. 96. 117 páginas.

⁴¹ SANTANDER, Alejandro (1896). Biografía de D. Lorenzo Aldana: corografía de Pasto. Imprenta de Gómez Hermanos. Pasto, p. 51.

históricos de Colombia anteriores a la época del descubrimiento; Colón y sus descubrimientos. Apreciaciones generales; Asociación de los tres personajs que produjo el descubrimiento y conquista del Perú y estas comarcas; Don Lorenzo de Aldana; Aldana aprovecha la expedición de Vadillo Gobernador de Cartagena; Gobernación de D. L. de Aldana; Fundación de la ciudad de Pasto; Continuación de la Biografía de Aldana; Reales Ordenanzas a favor de los indios; El Licenciado D. Pedro La Gasca; Últimos hechos de Aldana en el Perú; Conclusión de la Biografía de Aldana. La segunda parte, Corografía de Pasto, está constituida por los siguientes capítulos: Orografía e Hidrografía; Descripción del Valle de Atriz; Pueblos que circulan la ciudad; Descripción de la ciudad de Pasto; Edificios públicos; Población y Censo Oficial; Carácter de los habitantes; Artes, Oficios e Industria; Comercio y Tratados Públicos; Personajes militares, civiles y eclesiásticos antiguos; Diócesis de Pasto, sus Obispos, Clero actual y personal de señoras; Beneficencia Pública; Administración Pública; Instrucción Pública; Asociaciones y Bibliotecas; Abogados, Médicos, Escritores; Comerciantes; Artistas y Artesanos; Límites actuales del Distrito. La tercera y última parte del libro, Corografía de los Distritos, la conforman los siguientes capítulos: Buesaco, Tablón, Berruecos, La Unión, Taminango, San Lorenzo, Tambo, Florida, Sandonà, Consacá, Yacuanquer, Tangua.

De Alejandro Santander y su obra *Biografía de Don Lorenzo de Aldana y Corografía de Pasto*, escribió Temístocles Delgado: “El doctor Santander, con su Corografía de Pasto (1896), que aun hoy es cantera de inagotable explotación, fuente obligada de consulta para quien rsatrete hilos primitivos y remotos de Pasto, echó un hito sólido en la historia vernácula”.⁴²

El historiador Ignacio Rodríguez Guerrero hace una importante reseña del libro *Biografía de D. Lorenzo de Aldana y Corografía de Pasto*, del abogado y periodista Alejandro Santander, destacando su publicación en 1895 en Pasto, pese a las dificultades bibliográficas y editoriales de entonces. Nos cuenta también que el libro fue bien recibido en el centro del país, de acuerdo a los comentarios que aparecieron en 1896 en importantes publicaciones de carácter nacional.

En el libro *Biografía de D. Lorenzo Aldana: corografía de Pasto*, se dedica un espacio importante al “Personal de Abogados, Médicos, Escritores y Poetas” de la Provincia de Pasto en el siglo XIX. En la presentación de la sección “Escritores y Poetas”, Alejandro Santander, resalta lo siguiente: “Es justo agregar al personal existente ya enumerado, los siguientes individuos que además de haber sido periodistas han hecho el esfuerzo de publicar, en folletos, algunos de sus trabajos literarios. El periódico, el folleto, el libro, son la escala de los autores para llegar a la perfección”.⁴³ La lista de escritores y poetas que se mencionan, un total de 22, todos nacidos en la primera mitad del siglo XIX, es sin duda, la más importante referencia antológica de la literatura en la Provincia de Pasto. De ellos se destacan los siguientes nombres, por cuanto van a ser referenciados en diferentes documentos histórico-literarios del siglo XIX, así como del siglo XX: Los presbíteros José María Burbano Maya, Miguel Gabriel Garcés de Medina y Aristides Gutiérrez; Juan E. Moncayo, Adolfo Gómez, Gustavo Guerrero, Ángel María Guerrero, Benjamín Gálvez, José María Cháves Torres, Lisandro Maldonado, Luciano Herrera, Marco A. Ortiz, José Rafael Sañudo, Demetrio Santander, Florentino Paz, Benjamín Guerrero. En este listado de personalidades de las letras en la provincia de Pasto en la segunda mitad del siglo XIX, se destacan los nombres de José Rafael Sañudo, autor de la novela *La expiación de una madre* (1894); Florentino Paz, autor de la novela *La Ciudad de Rutila* (1895), y Benjamín Guerrero, autor de la novela *Dios en el hogar*, publicada en 1910. La reseña

⁴² DELGADO, Temístocles (1949). Sañudo. El libro discuto. En: Ilustración Nariñense, No. 101, marzo de 1949. Pasto, p. 51.

⁴³ SANTANDER, Alejandro (1896). Biografía de D. Lorenzo Aldana: corografía de Pasto. Imprenta de Gómez Hermanos. Pasto, p. 123.

completa de los escritores y poetas mencionados por Alejandro Santander en su obra, se encuentran en el Anexo 2.

Pasto antiguo y moderno ante Colombia. Tomás Hidalgo Calvache. El 10 de septiembre de 1893, en la imprenta de don Nicanor Médicis de Ipiates se publicó “*Ensayo de una historia*” de Tomás Hidalgo Calvache (Pasto, 1867 - Popayán, 1895), un bosquejo de su obra “*Pasto antiguo y moderno ante Colombia*”, para el cual solicitaba a la ciudadanía apoyo para su publicación. Fue educado por los Padres Filipenses en el colegio fundado por el R. P. Ramón María Jurado, donde estudió con provecho y lucimiento; humanidades, filosofía y teología; posteriormente estudió Jurisprudencia en el Colegio Académico de Pasto. Hidalgo escribió sobre historia, Etnología y Lenguas; diversos trabajos suyos fueron publicados en revistas nacionales. Escribió también *Juicio Crítico sobre la obra de Monseñor González Suárez: Historia General de la República del Ecuador*, impresa en 1913 en Quito. Se trata como lo indica su nombre, de un juicio crítico de los tres primeros temas, y del atlas arqueológico de la Historia General de la República del Ecuador, escrita por Federico Gonzáles Suárez, sabio americanista, doctor y presbítero.⁴⁴ Su obra “*Pasto Antiguo y Moderno ante Colombia*”, iba a imprimirse mediante la protección que le ofreció el gobernador del Cauca, Dr. Molina, y por ese motivo, se trasladó a Popayán, donde murió asesinado el 31 de octubre de 1895 a la edad de 28 años. Sus restos fueron trasladados a Pasto en febrero de 1901.

Alejandro Santander en su obra *Biografía de D. Lorenzo de Aldana y Corografía de Pasto*, no detalla los pormenores de la muerte de Tomás Hidalgo, y opta más bien por resaltar la importancia que sería para la Provincia de Pasto, rescatar y publicar la obra que se proponía publicar en Popayán. Este es el fragmento que le dedica Santander al ilustre pastuso asesinado en Popayán: “EL SEÑOR D. TOMÁS HIDALGO.- Falleció súbitamente en Popayán el 31 de octubre de 1895 a la edad de 28 años. Fue a ese lugar con el objeto de publicar su obra histórica en la página 5ª de esta obra, debido a la protección que le ofreció el señor Gobernador Dr. Pedro A. Molina. A juzgar por el índice de algunos capítulos que publicó el señor Hidalgo el 10 de septiembre de 1893, es de grande importancia su manuscrito que se proponía publicar en varios tomos. Sería sensible el que quedara inédita aquella obra ó que se perdieran los manuscritos; por lo que el Gobierno y los verdaderos patriotas deben procurar su publicación. El señor Hidalgo desempeñó lúcidamente la Fiscalía é Inspección de I.P.P. de Obando y la de esta Provincia”.⁴⁵

En la corona fúnebre de Tomás Hidalgo Calvache, escribió el poeta Guillermo Valencia: “Ermitaño de la sabiduría, erigió su celda con libros...”. También los poetas Eustacio Castro, José María Barreiro, Ricardo Nieto, H. R., José Antonio Rosero, A. Z., escribieron sentidos versos en honor al joven intelectual pastuso inmolado.

Como manifesté al principio, el texto “*Ensayo de una Historia*” es el bosquejo del libro “*Pasto antiguo y moderno ante Colombia*” de Tomás Hidalgo Calvache, el cual tiene un epígrafe de Federico González, que dice: “Mi patrio río es humilde y sin nombre; que los sabios hablen de ciencia; yo sólo sé hablar de cosas de mi Patria”. Al comienzo del “*Ensayo de una Historia*” (Ver Anexo 4), publicado en Ipiates en 1893, el autor dice lo siguiente: “Hijo soy de Pasto: amo a mi Patria como a mi segunda Madre, y crece y crecerá más mi cariño, cuanto más lejos me encuentre de sus sacros lares. Hijo soy de Pasto; y como tal, deseo que el nombre de mi patria sea conocido, que los hechos de sus preclaros hijos no permanezcan ignorados, que no se

⁴⁴ CHAMORRO TERAN, Jaime (1987). Aproximación a la historia de la literatura nariñense. Editorial Tecnicolor. Pasto, p.

⁴⁵ SANTANDER, Alejandro (1896). Biografía de D. Lorenzo Aldana: corografía de Pasto. Imprenta de Gómez Hermanos. Pasto, p. 82.

sepulten en la tumba del olvido las figuras de los hombres notables que ha producido, que su belleza no sea desdeñada, que su virtud no se llame superstición, que su valor no se impute a fanatismo, que se tenga en cuenta la feracidad y la riqueza de su suelo. Hijo del Sur, abrazos en mis propósitos a todo el Sur.” El índice del tomo I, está conformado por un prólogo, un discurso de introducción y dos libros con sus respectivos capítulos. Al final epílogo y conclusión.

El escritor Temístocles Pérez Delgado, en la edición 101 de la revista *Ilustración Nariñense* correspondiente al mes de marzo de 1949, se refiere al ilustre intelectual pastuso asesinado a los veintiocho años en la ciudad de Popayán cuando gestionaba ante las autoridades del Departamento del Cauca, la publicación de su libro *Pasto antiguo y moderno ante Colombia*: “El malogrado escritor Tomás Hidalgo, segado en la flor de la edad, pues cayó de modo trágico ultimado por bala homicida el 31 de octubre de 1895 en la ciudad de Popayán, dejó inédita una voluminosa obra histórica: *Pasto antiguo y moderno*, manuscrita en varias resmas de papel ministro. Originales que posiblemente reposan hasta hoy en algún archivo de aquella ilustre ciudad, en donde este sabio nariñés desempeñó un alto cargo. Fue Hidalgo eminente historiador, filólogo erudito, insigne humanista, glosador de la historia del muy ilustre doctor González Suárez, quien lo respetó, admiró y demostróle hondo aprecio, cosa que hicieron igualmente - entre otros- R. Merchán y el consabio humanista M. A. Caro, con quienes mantuvo constante correspondencia epistolar”.⁴⁶

Periódico “El Bien Público”. El periódico *El Bien Público*, calificado como el mejor periódico de la provincia de Pasto en el siglo XIX, era un "Semanario de política, industrias, literatura, noticias", fundado en 1894 y dirigido por Manuel María Rodríguez, editado en la Imprenta de Gómez Hnos, luchó por la creación del departamento de Nariño. Por ejemplo, en la Editorial de *El Bien Público* correspondiente a enero de 1894, se publica lo siguiente: “El Bien Público analizará y discutirá la cuestión en todas sus fases, en sus antecedentes históricos, en sus relaciones con la constitución, con el federalismo, con el radicalismo, en su practicabilidad, en el aspecto administrativo, rentístico (...) y aunque ahora no se trata de servidumbre ni de emancipación ni de resentimientos, ni de nada parecido sino de una mayor edad cumplida y de un deseo razonable y fundado; nos parece que pretender convencernos de que nos conviene el décimo departamento, es, mutatis mutandis, como si los españoles se hubieran propuesto convencer a las colonias de que no les convenía erigirse en repúblicas.”⁴⁷

El nombre de Bien Público, tiene una connotación jurídica: un bien público es aquel que pertenece o es proveído por el Estado a cualquier nivel: gobierno nacional, departamental o municipal. Concepción que se remonta al Derecho romano, en el cual la Res pública, cosa pública, hacía referencias a las propiedades de la Antigua Roma o sus ciudadanos en conjunto - tales como las fuentes de agua de la ciudad, las calles, etc. Para Andrés Bello, principal impulsor y redactor del Código Civil, la propiedad es estatal, el usufructo es general a los habitantes: “Si además su uso pertenece a todos los habitantes de la nación, como el de las calles, plazas, puentes y caminos, el mar adyacente y sus playas, se llaman bienes nacionales de uso público o bienes públicos”.⁴⁸ En general, se entiende por “lo público” el bien o el servicio que conviene a todos, de la misma manera, para su dignidad. Son bienes públicos por excelencia: la ley, la justicia, la seguridad ciudadana, la educación, la salud, los servicios públicos, la información y el medio ambiente, entre otros. Cuando estos bienes existen de igual manera para todos, en

⁴⁶ DELGADO, Temístocles (1949). Sañudo. El libro discuto. En: *Ilustración Nariñense*, No. 101, marzo de 1949. Pasto, p. 51.

⁴⁷ La Reforma y la cuestión del Décimo Estado. En: *El Bien Público*. Pasto. Año 1, No. 3 (13, enero, 1894); p. 9.

⁴⁸ BELLO, Andrés (1954). Código Civil de Chile, libro II, título III, art 589. Código Civil, Obras completas de Andrés Bello, editadas por el Ministerio de Educación de Venezuela, Caracas, 1954, t. XII, p. 415. CE. I. Imprenta de I. Ferrer de Orga, Valencia, 1838, t. I, p. 74.

calidad y oportunidad, hacen posible la equidad. Una sociedad es tanto más equitativa en cuanto más disponga de bienes públicos reales.

El nombre del periódico *El Bien Público* (1892) fue dado por su fundador y director, Manuel María Rodríguez (1868-1935), quien fue integrante de la Escuela Literaria de Pasto, realizó en Pasto estudios de Jurisprudencia en el Colegio de los Jesuitas y los culminó en la Universidad Nacional de Colombia en 1892 con la tesis “Los efectos civiles del matrimonio de rito”. El periódico, desde el principio se dedicó a la difusión de las ideas del movimiento decimista que propendía por la creación del décimo departamento. “Las ventajas que la fundación del nuevo departamento reportaría a la república son innegables y las conveniencias para estos pueblos las sienten ellos mismos sin que haya que demostrárselas. El sur siente capacidad y suficiencia para administrarse por sí mismo”,⁴⁹ se decía en “La Reforma y la cuestión del Décimo Estado”, publicado en la edición 3 de fecha 13 de enero de 1894.

“Decimistas”, se denominaron en un principio a quienes desde el Sur promovían la creación del nuevo Estado, el décimo, en atención a que existían nueve Estados en el país, a saber: Antioquia, Bolívar, Boyacá, Cauca, Cundinamarca, Magdalena, Panamá, Santander y Tolima. Álvarez Hoyos, escribe sobre el particular.

Álvarez Hoyos se refiere a las vicisitudes por las que tuvo que atravesar el movimiento decimista, así como a la creación del periódico *El Bien Público* y las tesis que se divulgaban a través del mismo: “Superadas las diputas iniciales y convencidos los miembros de ambos partidos de la necesidad de luchar por la autonomía regional, en la década de los 90, el empeño por lograr la operación de nuevo departamento los llevó a fundar diferentes agremiaciones que lucharan por esta causa. En 1894 se constituyó el “Directorio de fomento de los intereses del sur del Cauca” con la mira de impulsar el progreso formal y material de la región; para el efecto se reunieron, por suscripción espontánea, algunos fondos para la publicación de un seminario político, industrial y literario que sirviera de vocero de la opinión y necesidades de estas provincias.”⁵⁰

Desde el primer número, *El Bien Público* se dedicó a luchar por los intereses de las provincias de Pasto y demás provincias del sur, convocando a la concordia, pues como se decía en el artículo “La paz pública y el porvenir económico del Cauca”, publicado en la primera edición: “¿para qué resolver con la insania lo que deben resolver las razones y llevar las relaciones políticas hasta las relaciones sociales? (...) En vez de imputarnos mutuas faltas perdonémonos los yerros comunes; y si antes presentamos oídos a la pasión disociadora escuchemos ahora la voz del deber, de la razón y del patriotismo que nos llama a la reconciliación, a la paz y al trabajo”.⁵¹ Más adelante, se señalaba en el mismo artículo: “disertar dirigiendo la atención hacia lo más hacedero y concreto, (...) necesitamos formar costumbres de asociación despertando la confianza mutua y corrigiendo la suspicacia, la rudeza y el egoísmo del interés personal que casi siempre motiva el fracaso de nuestras compañías industriales y la debilitación e impotencia de los esfuerzos causando dispersión y aislamiento”.⁵²

***La ciudad de rutila.* Florentino Paz.** En 1895, la Imprenta de la Diócesis, publica la novela *La Ciudad de Rutila*, de Florentino Paz Delgado, en la que alude alegóricamente al levantamiento indígena pastuso contra las fuerzas republicanas verificado en la época de la independencia.

⁴⁹ LA REFORMA Y LA CUESTIÓN DEL DÉCIMO ESTADO. En: *El Bien Público*. Pasto, Año 1, No. 3, p. 9.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 83.

⁵¹ LA PAZ PÚBLICA Y EL PORVENIR ECONÓMICO DEL CAUCA. En: *El Bien Público*. Pasto. Año I, No. 1 (1 de enero de 1894), p. 1-2.

⁵² *Ibid.*, p. 2.

Esto es lo que escribe Cecilia Caicedo de la novela *La ciudad de Rutila*, de Florentino Paz Delgado: “Los literatos de la época a la que nos estamos refiriendo no podían escapar al influjo de su medio ambiente. Y si los historiadores habían centrado su atención en el tema de Bolívar, Agualongo o los sucesos del diciembre trágico, los novelistas retomaron también el conflicto de Pasto y su defensa a la llegada de las tropas libertadoras. En efecto, la segunda novela que sale a la luz, hablando en términos de temporalidad, retoma exactamente el mismo tema acentuando el *epos* narrativo”.⁵³

De la novela *La Ciudad de Rutila*, señala Caicedo Jurado: “En su construcción temática apunta el deseo de historiar el pasado motivando el asunto a partir del idilio propuesto desde diferentes ángulos. Dos son, por lo tanto, las vertientes principales de *La Ciudad de Rutila*: la historia con ciertos ribetes de epicidad y la exaltación del amor idílico. Considerando la época en que fue escrita, la presencia en el texto de esas dos tendencias temáticas significan un entronque más con el contexto cultural del país, ya que sólo tres décadas antes de ser publicada la novela del pástense, la literatura colombiana se vio enriquecida con la aparición, en 1867, de *María* y con ella se prospectó, como bien se conoce, lo mejor de la literatura de idilios que recorrió ampliamente al Continente latinoamericano dentro de la perspectiva romántica.”⁵⁴

En ese entorno, con *La Ciudad de Rutila* la novelística nariñense no escapa a la influencia indianista: “El espacio y los personajes creados resaltan el período prehispánico. Rutila y Rosidor están previstos en correspondencia con textos como *Doraminta* y *Sugamuxi* o *Gonzalo de Oyón*, para citar solo dos, en donde se retoma al primigenio americano, no como un ser real de carne y hueso, incorporando a su ambiente, su historia y sus conflictos, sino que es cantado gloriosamente dentro de un afán de mitificar la realidad. El concepto de lo indiano, al excederse, término creando personajes estereotipados, distorsionados y, finalmente falseadores de la realidad vivida por el habitante nativo de América”.⁵⁵

SIGLO XX

En el siglo XX se hace un recorrido a través de los principales acontecimientos socio-culturales desde la creación del Departamento y de la Universidad de Nariño en agosto y noviembre de 1904, respectivamente, hasta 1999, destacando la producción literaria en novela, poesía y ensayo, en especial los estudios antológicos, histórico y críticos de la literatura en Nariño en el presente siglo, así como las principales publicaciones literarias y culturales que acompañaron este proceso, tales como: “Ilustración Nariñense”, “Letras”, “Cultura Nariñense”, “Meridiano”, “Awasca”. Se destaca en este período, la publicación de los siguientes estudios antológicos: *Portaliras nariñenses* (1928), de Samuel Delgado; el Prólogo del libro *Poesías de Teófilo Albán Ramos* (1949), de Víctor Sánchez Montenegro; *Antología de la Poesía Nariñense* (1974), de José Félix Castro; *Poetisas de Nariño* (1978), del Padre Jaime Álvarez; *Quién es quién es la poesía colombiana* (1998), de Rogelio Echavarría; *La Virgen María en la poesía nariñense* (1998), del Padre Vicente Ágreda; y *Voces de fin de siglo* (1999), de Juan Revelo Revelo.

También se destaca en el siglo XX, la publicación de los estudios históriográficos y crítico-literarios: *Aproximación a la historia de la literatura nariñense* (1987), de Jaime Chamorro Terán, y *La novela en el Departamento de Nariño* (1990), de Cecilia Caicedo Jurado. La publicación de los libros: *Sandino: relato de la revolución en Nicaragua* (novela, 1937), de Alfonso Alexander Moncayo; *Morada al Sur* (poesía, 1963), de Aurelio Arturo, y *La ñata en*

⁵³ CAICEDO DE CAJIGAS, Cecilia. (1990). *La Novela en el Departamento de Nariño*. Cuadernos del Seminario Andrés Bello. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, p. 27.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 27.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 30.

su baúl (novela, 1990), de Cecilia Caicedo Jurado, tres de las obras seleccionadas para su estudio en la presente tesis doctoral.

Creación del Departamento de Nariño. A consecuencia de las primeras reorganizaciones administrativas en Colombia, por medio de la Ley 1ª del 6 de agosto 1904, se creó el Departamento de Nariño, constituido por las provincias de Barbacoas, Caquetá, Núñez, Obando, Pasto y Túquerres; con capital Pasto. Esta Ley contiene dos artículos, en el primero se precisa el nombre -Nariño- y se establece su capital -Pasto-. En el párrafo se trazan sus linderos, se define la línea divisoria entre el Cauca y Nariño, la cual va desde la Boca Septentrional del Río Guapi (Cauca) en el Pacífico, hasta la cumbre de la cordillera Occidental, sigue por la línea divisoria con los Estados de Tolima y Cundinamarca, y continúa por el mismo trazo que tenía el antiguo territorio del Caquetá (hoy departamentos de Putumayo, Caquetá, Guaviare, Vaupés, Amazonía, Guainía y parte del Vichada). El nuevo departamento fue establecido como una segregación del Departamento del Cauca, con una extensión original de 136.000 kilómetros cuadrados, del cual se separó posteriormente la Comisaría Especial del Putumayo; una parte pasó a la Comisaría del Caquetá y otra al Departamento del Cauca.

El contexto que se vivía en Colombia en el año de 1903, estaba centrado por la secesión de Panamá, y el papel que jugaron los parlamentarios de las Provincias de Pasto y demás provincias del sur, quienes presentaron al Congreso de la República, el proyecto de ley para la creación del departamento del sur ó el décimo departamento del país. La ley por la cual el Congreso de Colombia creó el Departamento de Nariño fue sancionada por el Presidente José Manuel Marroquín en el último día de su Gobierno, siendo nombrado como primer gobernador, Don Julián Bucheli Ayerbe, quien se posesionó el 18 de octubre de 1904.

La creación del Departamento de Nariño, no fue una concesión gratuita; sino que fue el resultado de una gestión colectiva, tesonera e histórica de los habitantes de esta región y su nombre es un homenaje a Don Antonio Nariño, Precursor de la Independencia al traducir y divulgar la declaración de los derechos del hombre; en contraposición a la exigencia del Obispo de Pasto, el español Ezequiel Moreno Díaz, quien exigía que se le denominara Departamento de la Inmaculada.

Creación de la Universidad de Nariño. En cumplimiento del plan de gobierno de Don Julián Bucheli, fundamentado en "Administración pública eficaz y dinámica; Infraestructura vial para el despegue de la economía y Universidad en plena producción en las áreas de Ingeniería, Derecho, Filosofía y Arte", tres meses después de creado el nuevo departamento, firma el Decreto 049 de noviembre 7 de 1904, por el cual se crea la Universidad de Nariño, con el propósito de impartir Instrucción Secundaria y Profesional de acuerdo con las disposiciones educativas vigentes. El Artículo 5º del decreto 049 estableció que en la Facultad de Pasto, antiguo Liceo Público, se darán las enseñanzas de Derecho y Ciencias Políticas, Matemáticas e Ingeniería, Comercio. Para lo cual fue nombrado el sacerdote Benjamín Belalcázar como rector de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas y al Ingeniero antioqueño Fortunato Pereira Gamba como rector de la Facultad Nacional de Matemáticas e Ingeniería. Ésta última, inició con una excelente nómina de profesores, entre quienes se destacan: José Rafael Sañudo, Fortunato Pereira Gamba, Pablo E. Lucio, Belisario Ruiz Wilches y Jorge Álvarez Lleras.

Dios en el hogar. Benjamín Guerrero. Como se mencionó anteriormente, en 1896 Alejandro Santander en su obra *Biografía de D. Lorenzo de Aldana y Corografía de Pasto*, ya anunciaba que Benjamín Guerrero tenía lista una novela, la misma que apenas se publicaría en 1910, quizá debido a las dificultades socio-políticas y culturales, como también la falta de recursos y de interés para su publicación por parte de los entes oficiales de entonces.

Cecilia Caicedo afirma que en la novela *Dios en el hogar*, de Benjamín Guerrero, se registra la compleja situación socio-política que vivía la región a finales del siglo XIX y comienzos del XX: “A partir de ella puede el lector afecto a la historia acercarse de mejor manera a los conflictos sociales que produjo el Federalismo, la propuesta centralista de Núñez, las razones que fortalecen la creación del departamento y, en suma, entender el acaecer regional en una época que fue difícil para el país en general. No es que la novela de Guerrero instale su temática en el fenómeno político, pero de su lectura se desprende que el objetivo con el cual se construyó fue oponerse a las “peligrosas ideas liberales” que llegaban, cada vez con mayor fuerza, al medio, mediatizando en el ejemplo literario la consolidación de una sociedad conservadora que ha heredado del viejo cuño patriarcal la religión y la virtud como soportes fundamentales para consolidar el hogar y la estabilidad social.”⁵⁶

Más adelante, Cecilia Caicedo se refiere al conflicto ideológico y a la presencia de Dios en la novela de Guerrero: “Siguiendo la corriente romántica del idilio, el autor narra los amores frustrados de Julio y Hortensia debido a las intrigas propias de un ambiente cerrado, por lo cual se ven obligados a formar sus hogares siguiendo caminos diferentes. Oponen a esta pareja el romance de Calixto y Licenia, a quienes el destino junta por afinidad de pensamiento y de costumbres. Los primeros, liberales y ateos, alejados de Dios y de insanas costumbres –según el texto–, son castigados con final desgraciado, mientras que los segundos, protagonistas de la obra, alcanzan la felicidad merecida por sus virtudes. Lo propuesto en *Dios en el hogar* revela el conflicto ideológico que, asumido por la clase dirigente, desea normar el colectivo social desde el ejemplo literario. Y a este respecto conviene recordar la historia política de aquella época.”⁵⁷

***Fue un sabio.* Manuel Benavides Campo.** En Barcelona (España) se publicó en el año 1912, la novela *Fue un sabio*, de autoría del tuquerreño Manuel Benavides Campo, quien fue profesor de literatura universal y castellano, y rector del Colegio “San Luis Gonzaga” de su tierra natal –creado mediante Acuerdo número 7 de noviembre 19 de 1903, por el cabildo de Túquerres–. También fue Diputado de la Asamblea Departamental y viajero por el viejo mundo. Además de la novela *Fue un sabio*, escribió las leyendas históricas “Leyenda del lago” y la “Leyenda de Caratar”, publicadas en el libro *Colombia en el Sur* de autoría de Pedro María Dávalos y Clímaco Vargas G., en 1941

De la novela *Fue un sabio*, se refiere Cecilia Caicedo: “La más superficial lectura de la novela que estamos comentando, deja la impresión de que su autor fue persona de singular versación en temas científicos y filosóficos. *Fue un sabio*, trata precisamente de la vida de un hombre profundamente preocupado por toda clase de problemas filosóficos y científicos, que en él adquieren carácter obsesionante. A través de todo el libro, estas preocupaciones de Enrique, personaje principal, se van desenvolviendo en una serie de meditaciones y experimentos científicos. Y cada problema suscita otros que parecen alejar cada vez más una solución definitiva”⁵⁸.

En referencia al estilo de la novela de Benavides Campo, Cecilia Caicedo señala que la novela oscila en un dos planos: uno, el de los monólogos meditativos de Enrique y en el acontecer

⁵⁶ CAICEDO DE CAJIGAS, Cecilia. (1990). La Novela en el Departamento de Nariño. Cuadernos del Seminario Andrés Bello. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, p. 35.

⁵⁷ CAICEDO DE CAJIGAS, Cecilia. (1990). La Novela en el Departamento de Nariño. Cuadernos del Seminario Andrés Bello. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, pp. 35-36.

⁵⁸ CAICEDO DE CAJIGAS, Cecilia. (1990). La Novela en el Departamento de Nariño. Cuadernos del Seminario Andrés Bello. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, p. 44.

común de su trato con los que le rodean: “Los primeros, complejos por el asunto, la reflexión y el lenguaje manejado, y el segundo, sencillo, rayando en la elementalidad. Desde luego, las ocurrencias subjetivas condicionan el comportamiento externo. Aunque aparecen otros personajes, como Adela, Cosme y la tía, esta es una novela de un solo personaje definido; los demás se insinúan en un esbozo suave, en un dibujo tenue sin color. El estilo monocorde que maneja el texto, en ocasiones se torna pesado, salvo chispazos fecundos en que la descripción, alejándose de los rigores de la discusión filosófica y científica que permanentemente entabla el monologante protagonista, deja libre curso a la experiencia literaria, como ocurre en la descripción del hombre joven que piensa y ejecuta planea y que, de tanto hacerlo, se nota viejo y cansado”.⁵⁹

Revista “Ilustración Nariñense”. En el mes de noviembre de 1924 sale al público la primera edición de la revista *Ilustración Nariñense* fundada y dirigida por don Rafael Delgado Chaves, la cual se editaría por espacio de 35 años, en el período comprendido entre 1924 y 1959. En cerca de 150 ediciones se registraba mensual o quincenalmente, la actividad social y económica gubernamental y de todo orden de la ciudad de Pasto; su director manejaba el primer fotograbado llegado a Pasto a la Imprenta Departamental, lo que le permitía registrar gráficamente. En el primer número de *Ilustración Nariñense*, correspondiente al mes de noviembre de 1924, su fundador-director escribe “Nuestro Ideal”, a manera de Presentación, lo que serían los principios de esta publicación que llegaría a publicarse por más de treinta años.

En relación a la importancia de la revista *Ilustración Nariñense* en la vida cultural del Departamento de Nariño en la primera década del siglo XX, el escritor Jorge Verdugo Ponce, destaca lo siguiente: “Resulta particularmente interesante en este primer período la presencia de ciertas publicaciones que permitieron la difusión no sólo de comentarios críticos sobre la producción literaria de Nariño, sino también sobre textos literarios concretos, cuentos especialmente, a través de la convocatoria de concursos y la posterior publicación de los ganadores y de los fallos de los jurados correspondientes. Merece especial atención el caso de la revista *Ilustración Nariñense* que por más de treinta años logró convertirse en toda una institución en la región y fuera de ella, dirigida por su propietario Rafael Delgado Chaves.”⁶⁰

Portaliras Nariñenses. La primera antología poética que se edita en el siglo XX en el Departamento de Nariño, es sin duda *Portaliras Nariñenses*, preparada por Samuel Delgado y publicada en 1928 en la Tipografía y Encuadernación Salesianas de Quito-Ecuador. En los dos tomos de la misma aparece una muestra poética de sesenta y dos autores, destacándose en el Libro Primerolo siguientes: Aristides Gutiérrez, Manuel María Guzmán, Carlos Arturo R., Peregrino Santacruz, Samuel Delgado, Néstor María Ordoñez, Segundo Manuel Andrade, Demetrio Delgado, Teófilo Albán P., Luis Alfonso Delgado, José Antonio Bolaños, Hno. Antonio de Padua, César Moncayo, todos ellos sacerdotes. En el Libro Segundo, figuran: Alberto Montezuma Hurtado, Guillermo Edmundo Chaves, Luis Felipe de la Rosa, Leopoldo López Álvarez, Florentino Bustos, Teófilo Albán Ramos, Aníbal Micolta, Julia Eraso Ch. de Inestrosa, Mariana Gómez, Celmira Gómez, Evangelina Eraso, Rosario Gómez, José María Chaves Torres, Roberto Hinestrosa, Javier Santacruz. Como se puede observar, en este listado aparecen nombres de escritores que por la calidad de su obra, se van a quedar en forma definitiva en la historia de la literatura en esta región.

⁵⁹ Ibid., pp. 44-45.

⁶⁰ VERDUGO PONCE, Jorge (2004). Sobre el Canon y la Canonización de la Narrativa en Nariño en el Siglo XX. Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas, Universidad de Nariño. Graficolor. Pasto, p. 47.

En la presentación -“Impresiones”- de “Portaliras Nariñenses”, su director, Samuel Delgado resalta la importancia de la publicación, subrayando que es la primera vez que en Nariño se publica “una colección de rimas”: “Hasta ahora, ha figurado el Departamento de Nariño, como entidad sin luces en la república de las Letras; así lo han proclamado en todos los tonos los enemigos gratuitos de Pasto, y, por lo mismo, del Sur de Colombia; y no porque en justicia tal calificativo merezca nuestro Departamento, sino más bien por la mal entendida modestia de sus hijos, por no decir encogimiento y egoísmo de los mismos.”⁶¹ Cuestiona el hecho de que esta región no figure en el panorama literario nacional, y destaca el nombre de importantes escritores quienes nada tienen que envidiar a otros de otras regiones del país.

También hace alusión Samuel Delgado a las dificultades de la convocatoria realizada para hacer la antología, pues según afirma no fue atendida por muchos vates nariñenses: “Bien deseábamos que se destacase con más gallardía la presente Antología, pues de buena fe nos alucinábamos con la cooperación de nariñenses que se distinguen por su ilustración y dotes poéticas; más una triste realidad vino luego a convencernos de que nuestro llamamiento había sido baladí; y, por otra parte, como nadie goza del don de profecía en la propia tierra, y menos en la urbe teológica, nuestra labor, por lo expuesto, no realiza toda la finalidad que pretendíamos y que consistía en presentar un número no escaso de los mejores versicultores, para desvanecer así los rancios prejuicios de los connacionales del Norte.”⁶²

Colombia en el Sur. Pedro María Dávalos y Clímaco Vargas. En el mes de noviembre de 1941, la Cooperativa Nacional de Artes Gráficas de Bogotá, publica la obra “Colombia en el Sur”, de autoría de Pedro María Dávalos y Clímaco Vargas. Según sus autores, es una publicación dedicada al cuarto centenario de la fundación de Pasto. Son 333 páginas que hablan de la belleza del paisaje, las historias y la diversidad cultural de los municipios que conforman el departamento de Nariño. En “A Nuestros Lectores”, a modo de presentación, Pedro María Dávalos, coautor de la obra, destaca que el libro ha sido preparado con la suficiente antelación para que esté acorde a la celebración del cuarto centenario de la fundación de Pasto.

En el libro “Colombia en el Sur”, se publica una muestra literaria de poesía y prosa, cuyos autores son importantes escritores nariñenses reconocidos de la época, tales como: Breve Elogio del Café (prosa) de Juan Álvarez Garzón; En dónde están mis juegos? (poesía) de Blanca Sánchez de Montenegro; Reflexiones sobre algunos hechos de Santander (prosa) de José Rafael Sañudo; El Centro de Historia de Pasto en su trigésimo aniversario de su fundación (prosa) de Sergio Elías Ortiz; Pedro María Dávalos; El árbol triste (poesía) de Luis Felipe de la Rosa; La llama simbólica (prosa) de Víctor Sánchez Montenegro; Ríos de mi tierra y Cantera (poesía) de Guillermo Edmundo Chaves; Los dos charcos (poesía) Alberto Quijano Guerrero; Silueta divina y Tu boca (poesía) de César Pantoja Guerra; Leyenda del lago y Leyenda de Caratar (prosa) de Manuel Benavides Campo; Salutación a Cumbal (poesía) de Julio César Álvarez Pérez; Ensayo de una Historia (prosa) de Tomás Hidalgo; Memorias sobre el Sur de Colombia (prosa) de Roberto Sarasti Martínez; Tumaco (poesía) de Aurelio Martínez Mutis; El Telembí (prosa) de Faustino Arias; La ciudad de La Cruz (prosa) de Jorge Buendía Narváez.

Revista “Letras”. En el mes de septiembre de 1942 sale al público la primera edición de la Revista Literaria Letras, en cuya Introducción, dice director Humberto Luciano Bravo: “Sin pretensiones. Guiados solamente por un profundo deseo, cierto y noble de alagar al público lector y presentar a la vez un servicio desinteresado y oportuno a la cultura de este girón de la

⁶¹ DELGADO, Samuel (selección y prólogo) (1928). Portaliras Nariñenses. Tipografía y Encuadernación Salesianas. Quito-Ecuador, p. 8.

⁶² DELGADO, Samuel, Op. Cit., p.10.

patria, presentamos ahora esta REVISTA sencilla, bajo el modesto nombre de “LETRAS”, que sintetiza el noble afán que tenemos en relieves los valores literarios y artísticos de Nariño... Esta revista abre sus páginas a la cultura y el arte; sus campañas forman el marco de todos los valores, de todas las figuras propias, que por un egoísmo mal entendido, permanecen olvidadas; nuestra misión será cumplir con ese ineludible deber de hacerlas conocer”.

Revista “Meridiano”. En agosto de 1967, sale al público la primera edición de la revista “Meridiano”, órgano de divulgación de la Facultad de Educación de la Universidad de Nariño, publicación con sentido humanista de creación y de investigación, fundada y dirigida por el docente y escritor Alberto Quijano Guerrero, una de las publicaciones que ha desempeñado un papel de primer orden en el desarrollo de las letras y la cultura de esta región.

En la primera editorial de la revista “Meridiano”, Quijano Guerrero asocia el nombre como simbología de encuentro y partida, pues en cualquier punto hay un Meridiano que se proyecta en el espacio. En la primera “Notícula Editorial” de la primera edición correspondiente al año de 1967, su fundador-director, hace referencia a la noción de Meridiano como negación del límite, y como la bûqueda de la inmensidad sin horizontes. En 1979, en la editorial correspondiente a los números 21-22 de Meridiano, su Director señala: “Después del silencio... tras un prolongado receso, impuesto por múltiples circunstancias, se reanuda la publicación de estas páginas con el inquebrantable propósito de siempre: servir a la comunidad universitaria y divulgar sus inquietudes en las diversas áreas del conocimiento”.⁶³

En “Una Invitación a la Escritura” que aparece publicada en la edición número 32 de Meridiano, correspondiente al mes de febrero de 1996, Héctor E. Rodríguez R., entonces Director del Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad de Nariño, resalta la necesidad de continuar con el proceso de publicación de una revista tan importante para la universidad y su proyección a la región, como lo es “Meridiano”.

En la edición 33 de “Meridiano” publicada en 1996 en homenaje a Quijano Guerrero (fallecido en 1995), el entonces Decano de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Nariño, Benhur Cerón Solarte, señaló: “... Es igualmente alentador observar la utilidad de la revista en el medio universitario, pues muchos artículos se han incorporado como lecturas en carreras de diversa formación profesional, lo cual es muy buen indicativo de la recuperación del espacio de reflexión que ofrece Meridiano. Significa también que el proyecto de mantener la revista es válido desde todo punto de vista, pues un camino adecuado para cualificar conceptos y tener la oportunidad de un enfoque crítico sobre las diferentes opciones de lectura que tiene nuestro entorno. Este número hace especial referencia al Maestro y Amigo Alberto Quijano Guerrero, quien sembró la semilla de esta revista en agosto de 1967... Dichas palabras no han quedado en el olvido. A través de sus discípulos, los ideales del maestro viven y, efectivamente, en cualquier Meridiano se perpetúan y convergen para darle vida a la Revista”.⁶⁴

En 1995, se publica el libro “Maestro Alberto Quijano Guerrero, una vida que trasciende”, de autoría de Clara Luz Zúñiga, Lydia Inés Muñoz Cordero y Ramiro Pabón Díaz, en cuyo Prólogo titulado “Elogio a la escritura”, Silvio Sánchez Fajardo resalta la vida y obra del humanista Alberto Quijano Guerrero, por su “la exquisita grandeza de la razón en el ensayo y la capacidad para armar la elementalidad de los sueños”, como también destaca la labor de los autores del libro el cual el cual se un verdadero Elogio a la escritura. A propósito de la publicación de la obra “Alberto Quijano Guerrero: una vida que trasciende” (1995), Silvio Sánchez Fajardo,

⁶³ QUIJANO GUERRERO, Alberto (1979). En Revista Meridiano. Facultad de Educación, Universidad de Nariño. Pasto,

⁶⁴ RODRÍGUEZ, Héctor E. (1996). Una Invitación a la Escritura. En: Meridiano No. 32, febrero de 1996. Pasto, p.

escribió el ensayo “Un libro en el borde de las utopías” en el que destaca a quien fuera su profesor de literatura en Filosofía y Letras de la Universidad de Nariño.

Área de Estudios Sociales. Guillermo Narváez Dulce - Gerardo Dulce. En 1967, la Imprenta departamental de Nariño publicó el libro *Área de Estudios Sociales*, de autoría de Guillermo Narváez Dulce y Gerardo Dulce, en cuyo Prólogo titulado “Esquema de las Letras Contemporáneas”, Alberto Quijano Guerrero hace una breve semblanza de los escritores nariñenses que por sus obras sobresalen a nivel regional y nacional. Los escritores que se mencionan en el libro, son: Ignacio Rodríguez Guerrero, Monseñor Justino Mejía y Mejía, Jorge Delgado y Gutiérrez, Alfredo Verdugo Villota, Sergio Elías Ortiz, Víctor Sánchez Montenegro, Aurelio Arturo Nariño, Guillermo Payan Archer, Faustino Arias, Manuel Benítez Dulclerq, Arturo Chávez Benítez, Alfredo Márquez, Lino Antonio Sevillano, Efraín Córdoba Albán, Pedro María Dávalos, Mario Córdoba Pérez, Gerardo Cortes Moreno, César Pantoja Guerra Milcíades Chaves, Mario Guerrero, José Félix Castro, Vicente Pérez Silva, Guillermo Edmundo Chávez, Alfonso Alexander, Juan Álvarez Garzón, Alberto Guerrero Orbegozo, Rosario Conto de Cabrera, Laura Imelda, Dea Luni, Adelfa Rojas Palacios, Fanny Rosales, Temístocles Pérez Delgado, Camilo Orbes Moreno, Emiliano Días del Castillo, Alfonso Ibarra Revelo, Karamelo y Trino de Colmenares.

En el artículo sobre las letras nariñenses, Quijano Guerrero señala que por estar el libro *Área de Estudios Sociales* destinado a básica primaria, la nómina de escritores que él incluye debe reducirse, lo que explica la razón de algunos vacíos. En el Anexo 6, “Esquema de las Letras Contemporáneas”, se encuentra el texto completo del artículo completo de Quijano Guerrero.

Revista “Cultura Nariñense”. En el mes de julio de 1968, sale al público la primera edición de la revista *Cultura Nariñense*, publicación del Centro Nariñense de Radiodifusión y de la Casa Mariana de Pasto, fundada y dirigida por el sacerdote jesuita antioqueño Jaime Alvarez, quien llegó a Pasto el 3 de junio de 1947. En la primera edición de esta revista, su director-fundador señala que en la misma se hará conocer la historia, el arte, la literatura, el pensamiento y la actualidad del Sur de Colombia.

En la octava edición de la revista *Cultura Nariñense*, correspondiente al mes de febrero de 1969, Neftalí Benavides Rivera hace referencia a la importancia de divulgar y proyectar la obra de los escritores nariñenses: “El presente número de ‘Cultura Nariñense’, es otro renovado esfuerzo que hacemos a favor del pensamiento y letras de Nariño que ahora sí están ocupando el puesto que se merecen dentro del panorama intelectual nacional, gracias a las calidades del material de lectura que publicamos pues, la prestancia y méritos de sus autores, suficientes son para acreditarla. No deseamos hacer en esta presentación el índice del selecto y variado contenido de “Cultura Nariñense” correspondiente al mes de febrero bástenos expresar que la erudita pluma del Maestro Ignacio Rodríguez Guerrero, preside la nómina de colaboradores ilustres que aprestigian esta nueva entrega de nuestra revista, la Revista de los Nariñenses cuyos continuados éxitos nos llenan de orgullo, más no nos envanecen”.⁶⁵

En la Presentación de la edición 122-123 de la revista “Cultura Nariñense”, correspondiente a los meses de Septiembre-Diciembre de 1980, escribe su director-fundador, el Padre Álvarez: “Después de tres años y medio vuelve a recorrer los centros culturales de Colombia y el extranjero nuestra querida revista CULTURA NARIÑENSE, llevando a todos La Historia, El Pensamiento y La Actualidad del sur. Era necesaria la resurrección de nuestra Revista. La

⁶⁵ BENAVIDES RIVERA, Neftalí. En *Cultura Nariñense*, No. 8. Febrero de 1969. Tipografía Javier. Pasto, pp. 35-36.

solicitaban frecuentemente, no solo los nariñenses amantes de su tierra, sino también de España, de Argentina, del Perú e incluso del Brasil. Los 121 números hasta ahora publicados y que forman una como enciclopedia de nombres y temas relacionados con Nariño, son testimonio fehaciente de mi amor al terruño nariñés con el que he llegado a compenetrarme, superando obstáculos, disimulando incomprendimientos, perdonando agravios, pero también recibiendo aprecio y estímulo. Ciertamente el amor todo lo vence. Adelante, pues, queridos nariñenses. ‘Como escribía en el número correspondiente a Enero-Abril de 1980 CULTURA NARIÑENSE seguirá gritando en los ámbitos patrios que Nariño es tierra bella y que sus gentes siguen siendo trabajadoras, honestas, pacíficas y leales.’⁶⁶

Por el Consejo de Redacción de la revista Cultura Nariñense desfilaron importantes personalidades de las letras y cultura en Nariño, como: Neftalí Benavides Rivera, Rosario Conto de Cabrera, Alfonso Ibarra Revelo, Jaime Hoyos Montufar, Luis Aníbal Arias, Franco A. Rosales N., entre otros.

Taller de Escritores “Awasca”. Entre los años sesenta y setenta, en el contexto del boom, la nueva noción de literatura, y por supuesto la crítica literaria latinoamericana, irrumpen los talleres literarios como espacios de lectura, escritura y reflexión, los cuales se esparcieron a lo largo y ancho de América Latina, y cuyos antecedentes fueron las tertulias, las escuelas, las academias y los centros literarios.

Con la llegada de poetas, escritores y dramaturgos, en calidad de profesores de la Universidad de Nariño, tales como Gustavo Álvarez Gardeazábal, Harold Alvarado Tenorio, Humberto Márquez Castaño, José Miguel Wilches, Phanor Terán, Miguel Ángel Ochoa Barón, Víctor Paz Otero, entre otros, quienes al lado de sus colegas nariñenses, Alberto Quijano Guerrero y Nelson Goyes Ortega, iniciaron los talleres de poesía y narrativa. Sobre el particular, recuerda el vallecaucano Álvarez Gardeazábal: “En relación a la década del 65-74 es mi período como estudiante en Univalle, mi liderazgo estudiantil, mi ingreso al periodismo, mi grado en Letras y el período más feliz de mi vida, Pasto julio del 70 a febrero del 72. Después mis comienzos en la U. del Valle como profesor y, junto con mi cátedra en la Universidad de Nariño, Torobajo, donde escribí Córdobas, el mundo universitario...”.⁶⁷ Es en el año 1971 cuando Álvarez Gardeazábal inicia el taller de narrativa, siendo profesor del programa de Filosofía y Letras de la Universidad de Nariño, para el cual convoca un concurso de cuento. “Yo llegué con la idea del Taller porque había sido discípulo de Jorge Zalamea en el primer taller que se hizo en la Universidad del Valle al finalizar los 60”,⁶⁸ recuerda Álvarez Gardeazábal.

En 1974, se crea en la Universidad de Nariño, el Taller de Escritores “Awasca” por iniciativa del Departamento de Humanidades y Filosofía, siendo sus más importantes impulsores, los profesores escritores Alberto Quijano Guerrero, Gustavo Álvarez Gardeazábal, Humberto Márquez Castaño y Nelson Goyes Ortega. Es el primer taller literario que se crea en esta región; sus antecedentes, los centros literarios de escuelas y colegios y el movimiento tallerístico colombiano y latinoamericano. El Acuerdo 019 de enero 18 de 1974 del Consejo Directivo de la Universidad de Nariño, establece como objetivos y finalidad del Taller, los siguientes: despertar, orientar, fomentar y formar adecuadamente todos aquellos valores que demuestren una clara vocación para el cultivo de la literatura en cualquiera de sus múltiples expresiones, obligándolos mediante el trabajo continuo a una producción permanente.

⁶⁶ ÁLVAREZ, Jaime (1980). Presentación. En Cultura Nariñense, Nos. 122-123. Septiembre-Diciembre de 1980. Tipografía Javier. Pasto, p. 5-7.

⁶⁷ ÁLVAREZ GARDEAZÁBAL, Gustavo (2011). "Córdobas no entierran todos los días". Gustavo Álvarez Gardeazábal. 1971. 40 años". En: http://literaturaenelvalle.blogspot.com/2011_01_01_archive.html. Consulta: 23-07-14.

⁶⁸ GARCIA GÓMEZ, Alejandro (2014). Desde Nod. En Diario del Sur. Pasto.

El taller tendrá como finalidad la función literaria en su producción y publicación en forma crítica y dirigida. Para lograrlo, deberá programar conferencias, seminarios, cursos intensivos, mesas redondas, etc., que no vayan en contra de los objetivos generales. El taller estará abierto para todos aquellos escritores, sin ningún distingo, que demostraren aptitudes literarias, a juicio del o los directores del mismo.

En la primera edición de la revista del Taller de Escritores “Awasca” (1977), dirigido por el escritor caldense Humberto Márquez Castaño, se destacan los siguientes artículos: La creación Literaria, de Manuel Martínez Riascos; Hacia Walt Whitman, de Harold Alvarado Tenorio; Por un cambio de la docencia y el aprendizaje literarios, de Nelson Goyes Ortega; los poemas de Guadalupe Patiño Meza, Silvio Sánchez Fajardo y Jorge Eliécer Bastidas; los cuentos: la encantadora historia del pueblo de los sonámbulos de Álvaro Morales Aguilar, y El ventarrón o si la joda es jodiendo de Humberto Márquez Castaño. Cierra esta primera edición, una traducción del profesor Gonzalo Jiménez Mahecha, titulada “El arte griego: los comienzos y la Grecia geométrica”.

En relación a la génesis, significado, perspectivas y proyección del Taller, en la Presentación del primer número de la revista “Awasca” correspondiente al año de 1976, Quijano Guerrero, relaciona el vocablo quechua “Awasca” con otros del castellano, como tejido, texto, cultura; con el texto que es cultura, por cuanto el poeta teje palabras a través de imágenes y metáforas hasta convertirlas en símbolos, en poemas, en relatos o en ensayos, como el músico teje sonidos, el pintor colores.

Antología de la Poesía Nariñense. José Félix Castro. En 1975, el escritor nariñense José Félix Castro (Pasto, 1929 - Bogotá, 1991), publica *Antología de la Poesía Nariñense*, en la que incluye una muestra poética de un selecto grupo de poetas nariñenses: Gemma Beatriz Arturo, Aurelio Arturo, Teófilo Albán Ramos, Alfonso Alexander Moncayo, Juan Alvarez Garzón, Manuel Benítez Duclerc, José Félix Castro, Rosario Conto de Cabrera, Efraín Córdoba Albán, Mario Córdoba Pérez, Guillermo Edmundo Chávez, Luis Felipe de la Rosa, Jorge Delgado y Gutiérrez, Carlos Martínez Madroñero, Edmundo Medina Madroñero, Alberto Montezuma Hurtado, Camilo Orbes Moreno, Guillermo Payán Archer, Aníbal Micolta, Alberto Quijano Guerrero, Ignacio Rodríguez Guerrero, Blanca de Sánchez Montenegro, Víctor Sánchez Montenegro, Raúl Vivas Dorado y Lino Antonio Sevillano.

En la presentación de la Antología, Castro señala las dificultades que se presentan en nuestro medio en relación a la falta de bibliografía y estudios de las obras literarias de nuestros escritores, como también la falta de un proyecto editorial que dé a conocer estas obras a las nuevas generaciones. José Félix Castro, además es autor de los libros: “Las Jornadas de Navidad” (dramatización) y *Acuarela de mi raza y Poemas eternos de Colombia*. En 1968, la Editorial Publicitaria había publicado el libro *Poemas eternos de Colombia*, compilado por Castro, en el cual se incluyeron los siguientes textos: “Hay un instante”, de Guillermo Valencia; “Soneto a Teres”, de Eduardo Carranza; “Ritornelo”, de León de Greiff; “Condena”, de Fernando Soto Aparicio;

“Velorio del Boga Adolescente”, de Jorge Artel; “Clima”, de Aurelio Arturo; “Canción para decir adiós”, de H. Salazar V.; “Gota de Llanto”, de Javier Santacruz; “Los Ojos”, de Antonio Gómez Restrepo, y “Monserrate”, de José Félix Castro.

La poesía religiosa en Nariño. Humberto Márquez Castaño. Humberto Márquez Castaño (Aguadas, 1940- Pasto, 1986), Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas, se desempeñó como profesor de Literatura en el Departamento de Humanidades y Filosofía de la

Universidad de Nariño, año en que fue asesinado el 3 de septiembre de 1986. Márquez Castaño escribió entre otros libros: *Raúl o la Sonata de Mariana*, *El ventarrón o si la joda es jodiendo*, *Dionisio*, *Un martes de cualquier año*, *Cartas para después de la infancia* (Prosa); *Cantos de la montaña*, *Ritos de fuego*, *Sílabas inconclusas*, *Hasta después de la reciente huella*, *Bocetos para un mapa de sangre*, *Contraseñas del sendero* (poesía); *El panfleto en la obra teatral*, *Conversaciones con Camilo* (teatro); *La Poesía Religiosa en Nariño*, *Vida y Obra del Maestro Zambrano*, *Índice Bibliográfico* (ensayo).

A pocos días de su desaparición, Silvio Sánchez Fajardo, escribió el ensayo “Se decide horrorosamente sobre la muerte y no se acepta una palabra sobre la vida”, publicado en la edición No. 27 de la revista Meridiano (1987), en el que señala: “Desde el miércoles te estamos buscando y se iniciaron todos los destinos en aglomeración. La Universidad no hace otra cosa que respirar tus esperanzas, tus días, esa palabra de constructor que tuviste a flor de labio. Toda iniciación ha de partir desde finales y desde tus “Cantos de la Montaña”. Cuánto lenguaje se ha producido frente a tu muerte, tanto que lo único que significa es esa frontera que aparece entre lo real y lo irreal; ese absurdo abismal de no acompañarnos en la salida de las mañanas que amasas y abrazaste. Te hemos buscado en todos estos días y nos hiciste entender tus maneras, la disciplina del escritor que con desesperación se aferraba a los minutos para no desperdiciar las armonías. Ha quedado sin terminar el trabajo sobre la vida y obra del maestro Zambrano, pero no te preocupes, que Jaime lo hará, solo que faltará tu sudor sobre la letra...”.⁶⁹

El libro *La poesía religiosa en Nariño*, de Márquez Castaño, publicado en 1989 por el Instituto Andino de Artes Populares -IADAP-, es el resultado de la investigación de algunos de los principales representantes de la poesía religiosa en Nariño: Teófilo Albán Ramos, Adolfo León Gómez, Juan Álvarez Garzón, Alberto Quijano Guerrero, Francisco Álvarez Pérez, Lino Antonio Sevillano, César Pantoja, Guillermo Edmundo Chávez, Cecilia Guerrero Orbegozo y Miguel Garcés de Medina. En el Prefacio de la obra, Héctor Rodríguez Rosales señala: “El libro de Humberto se ubica en los intersticios de esta problemática; la religión es entendida como fuerza que estimula la vivencialidad profunda del espíritu en el juego dialéctico de lo “sagrado” y lo “profano”. Esta manifestación del espíritu es la que subyace la creación artístico-poética, hacia una estética de las formas del espíritu y que son al mismo tiempo, como lo dijera Eliade, manifestaciones de la vida y, en consecuencia, que comprometen directamente la existencia humana”.⁷⁰

En la Introducción del libro, Márquez Castaño se refiere a la inexistencia en esta región de estudios críticos sobre el tema de la religiosidad en la poesía de autores nariñenses: “No hay en la literatura de Nariño muchos trabajos críticos que caractericen por la profundización de un tema específico. Hay muchos comentarios y muchos enfoques críticos de tipo general, en donde se dan distintos conceptos muy breves, sobre la Religiosidad de la Literatura Nariñense en uno u otro autor, pero estos con frecuencia no responden a un análisis de esta problemática, sino más bien a una obligada presencia, muy notoria, que por fuerza de las circunstancias hay que mencionar”.⁷¹

El libro está conformado por cuatro capítulos, a saber: en el primero, titulado *Existe una literatura nariñense?* El autor manifiesta que “La cuestión de Literatura geográficamente determina, es una discusión que se repite permanentemente, y que, a nuestro modo de ver, no

⁶⁹ SANCHEZ FAJARDO, Silvio (1987). En: Meridiano, No. 27. Facultad de Educación. Universidad de Nariño. Pasto, p. 29.

⁷⁰ RODRIGUEZ ROSALES, Héctor. Prefacio. En: MARQUEZ CASTAÑO, Humberto (1989). *La poesía religiosa en Nariño*. Centro de Publicaciones Udenar. Ediciones IADAP. Pasto, p. 8.

⁷¹ MARQUEZ CASTAÑO, Humberto (1989). *La poesía religiosa en Nariño*. Ediciones IADAP. Centro de Publicaciones Universidad de Nariño. Pasto, p. 14.

puede definir sino aspectos mínimos, parcializados, del fenómeno literario. Si bien, las fronteras son instrumentos bien importantes en lo político, lo social, lo ideológico, no son ciertamente los pilares sobre los que pueda descansar, en un momento dado, la identidad de una literatura”. En el segundo capítulo, *La religión en la forma poética de Nariño*, Márquez Castaño, aborda el tema de “Lo religioso como forma en la poesía de Nariño”, a partir del análisis de los versos de “Dos poetas nos parece que son en Nariño expresiones fundamentales de lo que va a ser hasta nuestros días la religiosidad como forma o como imagen, y esto por varias razones: entre otras, porque no eran religiosos de oficio, y porque eran, sin duda, grandes poetas. Son ellos: Teófilo Albán Ramos y Adolfo León Gómez”.⁷²

En el tercer capítulo, titulado “La religión como motivo poético”, el autor hace un estudio estético-religioso de la obra de Juan Álvarez Garzón, Alberto Quijano Guerrero, Francisco Álvarez Pérez, Lino Antonio Sevillano, César Pantoja y Guillermo Edmundo Chávez. De Álvarez Garzón, analiza *La arrepentida*, poema en tres cantos publicado en 1954. De Quijano Guerrero, de quien Márquez Castaño estudia su poema “Los labriegos caídos”, señala: “la referencia religiosa, en cualquiera de sus modalidades es medida, calculada. Es la precisa para expresar estados del alma, que ordinariamente, son desencadenados más por la belleza o significación del motivo, que por la doctrina en sí, o por su carácter pedagógico, modo religioso muy frecuente en las letras de Nariño, sobre todo en los que podríamos denominar místicos, como veremos en el cuarto capítulo”.⁷³

En último capítulo, denominado “El misticismo en la poesía nariñense”, se indaga sobre la poesía de Cecilia Guerrero Orbegozo (Pasto, 1913-1948) y Miguel Garcés de Medina. De Guerrero Orbegozo escribe Márquez Castaño: “En el caso de Cecilia, el sentido de totalidad, de universalidad, el asombro por todas las cosas, la fuerza del amor ligándola al mundo, es algo constante en su poesía”.⁷⁴ Más adelante, agrega: “Ella interroga, penetra, pero la fe o el conocimiento vivencial de las cosas, le responden. Ella intuye la fuente y la conoce, sello inconfundible del misticismo. Así lo dice en su poema: Cosmos. “Señor... belleza suma: tu realidad yo siento”.⁷⁵

Aproximación a la historia de la literatura nariñense. Jaime Chamorro Terán. En el año de 1987, ediciones Correos de Nariño publicó el libro “*Aproximación a la Historia de la Literatura Nariñense*”, de autoría del profesor Jaime Chamorro Terán, en cuya Presentación señala que antes de la llegada de los europeos, en América existían pueblos con sus propias lenguas y culturas avanzadas, y en consecuencia con sus propias expresiones narrativas y poéticas, los cuales estaban íntimamente ligadas a sus cantos, danzas y ceremonias.

Más adelante, destaca Chamorro Terán, la función de la oralidad en la cultura universal, y particularmente en los pueblos indígenas de América Latina, así como también en el proceso de construcción literaria por parte de los novelistas latinoamericanos: “Solamente que en el caso de nuestra literatura no hubo un estudioso que recogiera en esa fuente inapreciable, en la época del descubrimiento, conquista y colonia. Hoy, son muchos los centros de investigación que se han dedicado a recoger las leyendas, mitos, coplas y tradiciones orales acudiendo al lugar donde se han conservado más fielmente para hacerlas conocer del público ya procesadas y clasificadas. Esta recolección de la sabiduría popular se integra en dos aspectos fundamentales: la Prosa que

⁷² Ibid., pp. 26-27.

⁷³ MARQUEZ CASTAÑO, Humberto (1989). *La poesía religiosa en Nariño*. Centro de Publicaciones Universidad de Nariño. Ediciones IADAP. Pasto, p. 50.

⁷⁴ Ibid., p. 80.

⁷⁵ Ibid., p. 83.

comprende los relatos (fábula, cuento y leyenda), y la lírica, que comprende, la poesía, las coplas, glosas, etc.”⁷⁶

En el prólogo de *Aproximación a la Historia de la Literatura Nariñense*, Quijano Guerrero, sostiene que la literatura colombiana es “indivisible”, que no se pueden fragmentar en literaturas regionales, “por el simple prurito de recurrir a calificativos convencionales y patrioter”. En la obra se hace una síntesis sobre periodismo, historia, poesía, novela y drama en la provincia de Pasto y en el departamento de Nariño. Se complementa con una muestra de los autores más representativos de cada género, reseñas bibliográficas y algunos fragmentos antológicos. Inicialmente se hace un balance general del periodismo en el siglo XIX, en las provincias de Pasto, Ipiales, Túquerres y Tumaco; y en el siglo XX en el departamento de Nariño. Entre los historiadores que se mencionan en la obra, se destacan: Alejenadro Santander, Tomás Hidalgo Lara, José Rafael Sañudo, José Rafael Zarama, Leopoldo López Álvarez, Sergio Elías Ortiz, Justino Mejía y Mejía, Ignacio Rodríguez Guerrero, Alberto Montezuma Hurtado, Emiliano Díaz del Castillo, Alfonso Ibarra Revelo, Vicente Pérez Silva.

De las mujeres poetas nacidas en lo que hoy es el departamento de Nariño, destaca las siguientes: Jerónima de Velasco, Cecilia Guerrero Orbezo, Blanca Ortiz de Sánchez de Montenegro, Gemma Beatriz Arturo de Márquez, Rosario Conto de Cabrera, Laura Imelda Jurado de Jurado, Lidya Inés Muñoz Cordero.

De los poetas se mencionan, otre otros: Aníbal Micolta, Luis Felipe de la Rosa, Aurelio Arturo, Teófilo Albán Ramos, Alberto Quijano Guerrero, Guillermo Payán Archer, Neftalí Benavides Rivera, Efraín Córdoba Albá, José Félix Castro y Carlos Guerrero Orbezo. Los novelistas representativos que menciona Chamorro Terán en su obra, son los siguientes: José Rafael Sañudo y *La expiación de una madre*, Florentino Paz y *La ciudad de rutila*, Benjamín Guerrero y *Dios en el hogar*, Plinio Enríquez y *Cameramán*, Donald Velasco y su novela *Ligia*, Juan Álvarez Garzón, autor de *Los Clavijos* y *Gritaba la noche*, Alfonso Alexander Moncayo y su obras Sandino: relato de la revolución en Nicaragua y *Sima*, Guillermo Edmundo Chávez y *Chambú*, Julio Santamaría Villarreal y su novela *Cuando el suicidio es un deber*; Emilio Bastidas y *El hombre que perdió su nombre*; Julio Quiñones y *En el corazón de América Virgen*; Célimo Macario Guerrero y *La Venganza de un cura*, Alberto Montezuma Hurtado y Carlos Bastidas Padilla con *Hasta que el odio nos separe*. Entre los dramaturgos que se destacan en la obra son: Aristides Gutiérrez Villota, Roberto Mora Benavides, Sor Celina de la Dolorosa y Alejandro Ortiz López.

***Quién es quién en la poesía colombiana.* Rogelio Echavarría.** En 1998, el Ministerio de Cultura y El Ancora Editores publica la obra “Quien es Quien en la Poesía Colombiana”, proyecto que ganó la beca de investigación en Periodismo Cultural en 1995, presentado por el escritor antioqueño Rogelio Echavarría (1924). En el libro se incluyen, con un breve comentario, los siguientes autores nariñenses: Teófilo Albán Ramos, Juan Álvarez Garzón, Aníbal Arias, Aurelio Arturo, Emilio Bastidas, Arturo Bolaños Martínez, Guillermo Edmundo Chaves, Luis Felipe de la Rosa, Enrique Eraso, Mario Enrique Eraso B., Alejandro García Gómez, Julio César Goyes, Álvaro Martínez Betancourt, Carlos Martínez Madroño, Luis Arturo Maya, Lydia Inés Muñoz Cordero, Camilo Orbes Moreno, Blanca Ortiz de Sánchez Montenegro, Guillermo Payán Archer, Arturo Prado Lima, Alberto Quijano Guerrero, Augusto Rincón, Jairo Rodríguez Rosales, Javier Rodríguez Rosales, María Isola Salazar Betancourt, Silvio Salazar Herrera, Javier Santacruz, Carlos Vásquez Zawadzki y Jerónima Velasco.

⁷⁶ CHAMORRO TERÁN, Jaime (1986). *Aproximación a la historia de la literatura nariñense*. Correo de Nariño. Pasto, p. 9.

Rogelio Echavarría es autor de entre otros libros: *Edad sin Tiempo* y *El Transeúnte*, *Antología didáctica* (1969); *Versos memorables* (1989); *Lira de amor* (1990); *Los mejores versos de la madre* (1992), *Crónicas de otras muertes y otras vidas* (1993), *Mil y una notas* (1995), *Poemas al padre* (1997) y *Antología de la poesía colombiana* (1998). En “*Quién es quién en la poesía colombiana*”, el antologista incluye a un buen número de autores nariñenses, de quienes incluye algunos datos biográficos y libros publicados. Los siguientes son los poetas referenciados: En *Nota del Autor* destaca que éste es el primer diccionario de poetas colombianos de todas las épocas.

Los autores nariñenses que aparecen reseñados en la antología *Quién es quién en la poesía colombiana*, de Rogelio Echavarría, -algunos de ellos nacidos antes de la creación del departamento de Nariño, son ellos: Jerónima Velasco (s. XVII), Teófilo Albán Ramos (1898), Juan Álvarez Garzón (1898), Luis Felipe de la Rosa (1887), Javier Santacruz-. Ver en el Anexo 7, la reseña que Rogelio Echavarría hace de los autores nariñenses incluidos en *Quién es quién en la poesía colombiana*.

La Virgen María en la poesía nariñense. Vicente Agreda. En 1998, Ediciones “Sergio Elías Ortiz” publicó la obra antológica *La Virgen María en la poesía nariñense*, de autoría del Pbro. Vicente Agreda, quien fuera Miembro de la Academia Nariñense de Historia. En la obra se incluyen textos de poetas nariñenses reconocidos tales como: Teófilo Albán Ramos, Alfonso Alexander Moncayo, Juan Álvarez Garzón, Piedad Ayora de Quiñónez, Rosario Conto de Cabrera, Luis Felipe de la Rosa, Adolfo Gómez, Cecilia Guerrero Orbegozo, Aristides Gutiérrez Villota, Tomás Hidalgo Calvachje, Justino Mejía y Mejía, Sor Celina de la Dolorosa, Sergio Elías Ortiz.

El padre Ágreda reflexiona sobre las posibles causas por las cuales la obra de los poetas nariñenses, no se conozcan lo suficiente en el panorama literario nacional y latinoamericano: “La poesía, en general de Nariño, de este Nariño que Manuel Galves apellidara “La vandée Colombiana”, casi no ha logrado escalar la consagración del parnaso colombiano, menos aún la poesía religiosa. Y la razón es tan obvia como simple y sencilla: Nariño ha sido colocado por su situación geográfica y por sus compatriotas en una órbita de distanciamiento e incompreensión en todo lo que atañe al progreso de la patria. Alguien apuntó muy bien que ‘a Nariño, todo nos llega tarde, hasta la muerte...’ De allí que ni nuestra poesía ni nuestros poetas hayan conseguido el honor de figurar ampliamente en las páginas de las antologías nacionales”.⁷⁷

Más adelante, se refiere a la falta de lectura y reflexión en torno a las obras poéticas que se editan en esta región: “Ha sido así la poesía nariñense, una poesía olvidada no admirada ni comentada, sencilla, sin abolengos y sin pretensiones, ni ha necesitado del estímulo o la alabanza ni se ha menguado o resentido por la indiferencia o el desdén. Pero así y todo se ha demostrado muy digna del temperamento artístico, del sentimiento religioso y de la nobleza del alma y corazón del pueblo nariñense. Plena de vitalidad, exuberante en fantasías, rica en dicciones y policromías, sus figuras encantan y son perfectas, su corte original y bien logrado, y su estructuración toda es un alarde de belleza que desconcierta, de viveza de imágenes, y de un acabado que semeja filigrana de artistas”.⁷⁸

SIGLO XXI

⁷⁷ AGREDA, José Vicente (1998). *La Virgen María en la Poesía Nariñense*. Ediciones Sergio Elías Ortiz. Graficarte. Bogotá, p. 9.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 9.

En el presente acápite se abordan los principales acontecimientos literarios y culturales sucedidos en el Departamento de Nariño en los primeros cinco años del siglo XXI, desde el año 2000 hasta la publicación de *Diálogos Imperfectos* (2004), de Silvio Sánchez Fajardo, libro seleccionado para su estudio en la presente Tesis. En este breve período, se destaca la publicación de los más importantes estudios críticos que respecto a la literatura en esta región se hayan realizado, me refiero a: *La configuración del discurso de la crítica de la literatura en Nariño en el siglo XX* (2001), y *Sobre el cánón y la canonización de la narrativa en Nariño en el siglo XX* (2004), del escritor nariñense Jorge Verdugo Ponce; así mismo, la publicación de la *Antología de poetas y narradores nariñenses* (2004), de Javier Rodrizales.

La configuración del discurso de la crítica de la literatura en Nariño en el siglo XX. Jorge Verdugo Ponce. El libro *La configuración del discurso de la crítica de la literatura en Nariño en el siglo XX* (2001), de Jorge Verdugo Ponce se encuentra estructurado en los siguientes capítulos: texto literario y sistema semiótico de la cultura; cánón, crítica y literatura; y configuración del discurso de la crítica de la literatura en Nariño en el siglo XX. En la Introducción, el autor señala que este libro es el primer informe de una amplia investigación denominada “Aproximación Sociocrítica a la Literatura en Nariño”, puesto que “Difícilmente podría hablarse de una crítica literaria en el sentido propuesto en América Latina, en Colombia y, menos aún, en Nariño.”⁷⁹

En el primer capítulo se aborda el concepto de cultura de acuerdo a los planteamientos de la Escuela de Tartú, en especial de Yuri Lotman, quien define la cultura como un conjunto de sistemas semióticos, en el que el lenguaje se encuentra en el centro de la cultura misma. En el segundo capítulo, se analizan la literatura y la crítica literaria como instituciones sociales, en donde el autor plantea que “una crítica literaria de tipo dialógico, deberá abrirse a los saberes, incorporando la complejidad interdisciplinaria en intercambios críticos que reflexionen sobre el objeto de conocimiento”.⁸⁰ En el tercer capítulo, Verdugo Ponce propone que para efectos de ir configurando paso a paso el discurso de la crítica de la literatura en Nariño, es necesario “instaurar una primera etapa de trabajo consistente en determinar los rasgos fundamentales del discurso de la crítica literaria en Nariño durante el siglo XX, y a partir de los resultados que se obtengan se podrá ir configurando una posible literatura regional”.⁸¹

Verdugo Ponce es Doctorado en Literatura de la Universidad de Antioquia; Magíster en Literatura de la Universidad de Nariño, y Licenciado en Filología e Idiomas de la Universidad Nacional de Colombia. Ha sido Director del Taller de Escritores “Awasca” y de la Maestría en Etnoliteratura, y en la actualidad Profesor de Literatura del Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad de Nariño. Entre sus libros publicados se destacan: *Memoria de las Voces Perdidas* (Novela, 1987), *Cuentos Góticos* (1996); *Las cosas naturales* (Novela, 2008), *La configuración del discurso de la crítica de la literatura en Nariño en el siglo XX* (2001), y *Sobre el canon y la canonización de la narrativa en Nariño en el Siglo XX* (2004).

Sobre el canon y la canonización de la narrativa en Nariño en el siglo XX. Jorge Verdugo Ponce. El libro *Sobre el Canon y la Canonización de la Narrativa en Nariño en el siglo XX* (2004), de Verdugo Ponce, está organizado en tres capítulos: En torno a las ideas de región o periferia; Sobre el canon y la canonización de textos culturales; y, Valoración del canon y la canonización de textos literario-narrativos en Nariño en el siglo XX. En el primer capítulo se

⁷⁹ VERDUGO PONCE, Jorge (2001). *La Configuración del Discurso de la Crítica de la Literatura en Nariño en el siglo XX*. Universidad de Nariño. Graficolor, Pasto, pp. 7-8.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 39.

⁸¹ *Ibid.*, p. 45.

hace una caracterización del Departamento de Nariño en el contexto geográfico, histórico y cultural: “Nos encontramos en una región del Pacífico Sur o herederos del Gran Cauca, sobrevivientes de las ordenanzas de Reyes, caracterizada por algunas particularidades debidas al aislamiento del marco nacional dada su situación geográfica abrupta y las escasas vías de y medios de comunicación, haciéndola entonces desconocida en el propio contexto cultural. Se trata de una región de grandes intercambios culturales pues geográficamente posee un cinturón afrocolombiano en el Pacífico, zona triétnica extendida por la cordillera Occidental y Central, considerada pueblo patriarcal, romántico, señorial, endogámico y también de grandes terratenientes.”⁸²

En el segundo capítulo, el autor hace un estudio del cánón y su relación con los estudios literarios y culturales: “entendemos por canon, de manera sencilla y directa, un conjunto de textos considerados valiosos, por alguna razón, dignos de ser estudiados y conservados en la memoria de la gentes.”⁸³ En el tercer capítulo, se analiza la valoración del canon y la canonización de textos narrativos en Nariño, para lo cual fija -en forma tentativa- cuatro períodos, a saber: comienzos de siglo hasta 1950, década del cincuenta y del sesenta, década del setenta y década del ochenta y hasta comienzos del nuevo siglo.

En este mismo libro, el autor sostiene que la primera propuesta para escribir una Historia de la Literatura en el departamento de Nariño, data de 1926, la cual se exterioriza cuando L.B.B., presenta un listado de escritores, especialmente narradores, de distintas generaciones, algunos de ellos nacidos en la segunda mitad del siglo XIX, y otros, a principios del XX: “José Rafael Sañudo, Benjamín Belalcázar, Manuel M. Rodríguez, José A. Llorente, Ángel Martínez, Sergio A. Burbano, Luciano Herrera, Ildefonso Díaz del Castillo, Javier Santacruz, Olegario Medina, Gerardo Martínez, Leopoldo López Álvarez, Gustavo Guerrero, Juan Clímaco Burbano, Alejandro Santander, Adolfo Gómez, Aristides Gutiérrez, Alejandro Ortiz López, Segundo Manuel Andrade, Ángel María Guerrero, Antonio Bravo, Bolívar, Francisco y Flavio Santander, Miguel A. Alvarez, Max Cháves, Sofonías Riascos. Y entre los más jóvenes cita a Nicolás Hurtado, Tomás Velasco, Teófilo Albán Ramos, Emiliano Díaz del Castillo, Alberto Montezuma Hurtado, Guillermo E. Chaves, Luis Perdomo Torres, Víctor Sánchez Montenegro, Efraín del Hierro”.⁸⁴

Antología de poetas y narradores nariñenses. Javier Rodrizales. En el 2004, se publica el libro *Antología de poetas y narradores nariñenses*, de Javier Rodrizales, -en el 2001 había publicado *Poetas y narradores nariñenses*- en el que se incluye una muestra literaria (poesía y narrativa) acompañada de una reseña biobibliográfica de cada uno de los autores, quienes hacen parte de la generación que nació entre 1930 y 1970. El libro está organizado en tres grandes capítulos: en el primero, Preliminares, en el que se incluyen los textos: “El Oficio de Escribir”, “La Poesía”, “Poetas y Narradores Nariñenses”, y “De los años sesenta al siglo XXI”. El segundo capítulo se dedica a los poetas, en donde se hace una reseña biobibliográfica de cada autor y una muestra de su producción lírica. En el tercer capítulo, dedicado a los narradores, se incluye una reseña biobibliográfica de cada narrador y una muestra de su producción en cuento o novela.

En la Presentación de la *Antología de Poetas y Narradores Nariñenses*, el autor señala que este primer volumen es un “estudio histórico y analítico con producciones y autores de la actualidad,

⁸² VERDUGO PONCE, Jorge (2004). Sobre el Canon y la Canonización de la Narrativa en Nariño en el Siglo XX. Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas, Universidad de Nariño. Graficolor. Pasto, p. 18.

⁸³ Ibid., p. 25.

⁸⁴ Ibid., pp. 60-61.

es la amplia y abierta exposición de una obra -la mayor parte "en marcha"- que ofrece indicios de las diversas tendencias literarias del Siglo XX. Nos es demasiado escasa la muestra de cada autor para que se pueda sacar alguna conclusión en particular, pero la suma de todos los poemas, relatos y fragmentos de novela, resalta la sensibilidad, calidad, evolución y variedad de la lírica y narrativa nariñense perteneciente a autores nacidos entre las décadas de los treinta y los setenta del siglo que termina.⁸⁵

En este libro, el autor reflexiona sobre el oficio de escribir y las múltiples funcionalidades de la literatura: “es vehículo de evasión pero puede ser instrumento de crítica social; es catarsis, liberación y apaciguamiento íntimos, pero también instrumento de comunicación, apto para dar a conocer a los demás la singularidad de nuestra situación y capaz de permitir, por tanto, que nos comuniquemos de lo que nos separa. Por eso el escrito literario es posible construirlo en el mundo de lo imaginante y darle vida, crear hombres, ideas, historias, imaginarios sociales. Se escribe por placer, por encanto o por descubrir la verdad; se escribe por necesidad interior o por ayudar a modificar la realidad; se escribe por decir lo que nadie ha dicho o por el simple deseo de dejar huella; se escribe por ejercer la libertad o por amor a algo o alguien.”⁸⁶

También se destacan dos acontecimientos socioculturales importantes ocurridos en el Departamento de Nariño en las décadas del 60 y 70, los cuales van a incidir en la formación de una nueva generación de poetas y narradores nariñenses con visión latinoamericana y universal. Esos acontecimientos tienen que ver con la irrupción de un grupo de intelectuales llegados de otras regiones del país quienes se refugiaron en la Universidad de Nariño en calidad de profesores, en momentos de plena agitación del movimiento estudiantil que recorría las ciudades colombianas y latinoamericanas; así mismo la irrupción de los talleres literarios como uno de tantos efectos literarios y culturales del Boom latinoamericano.

⁸⁵ RODRIZALES, Javier (2004). Antología de Poetas y Narradores Nariñenses. Xexus Edita. Pasto, p. 10.

⁸⁶ Ibid., p. 17.

9. METODOLOGIA

El Grupo de Investigación Literatura y Región no puede plantear una perspectiva única para abordar el estudio y sistematización de las prácticas literarias de la región. Varios son los ámbitos de discusión en donde se requiere restablecer, más que una propuesta unívoca, una apertura teórico-metodológica que permita comprender el acontecer y desarrollo de las producciones literarias, ampliando no sólo las dimensiones antes señaladas, sino también la inclusión de diversas prácticas que han sido omitidas o mal conocidas en el área. La organización misma de la periodización conforme las particularidades de las prácticas y su contexto obliga a una reflexión de los procesos, las interrelaciones y la selección de corpus que amerita una postura amplia que enriquezca el análisis y sistematización de una historia de la literatura regional.

En particular, las líneas de Investigación discutirían y se definirían en relación con premisas metodológicas y consideraciones fundamentales, tales como:

- potenciar los métodos inductivos de investigación, es decir, la teorización y conceptualización de las producciones literarias nariñenses a partir del estudio de la mayor cantidad de sus propias expresiones y no a partir de modelos y conceptos eurocéntricos importados (esto vale por ejemplo para la periodización, los géneros, etc.) o de exclusión social, étnica, racial, de género, religiosa y política;

- un concepto pluralista de la historia literaria, que se expresa en tres sentidos: a) retomar los avances más recientes en la historiografía misma y entender la historiografía literaria como la convivencia pluralista de diferentes métodos; b) basarse en un concepto de literatura como una actividad cultural entre otras; c) liberar la historiografía literaria de las exigencias de un nacionalismo político, que se ha basado en la exclusión y marginación de índole patriarcal, racial, social etc.;

- un concepto amplio e histórico-crítico de la literatura misma, es decir, descartar la idea de la existencia de una literatura e incorporar a la literatura escrita y las tradiciones orales, la producción textual colonial, la literatura «cultura» y la literatura «popular», expresiones literarias hasta ahora marginadas en el campo literario y la historiografía literaria (como la literatura escrita por mujeres, la de minorías étnicas, sexuales, políticas, etc.), formas de literatura/articulaciones culturales «de masa» (como la telenovela por ej.) y formas literarias hasta ahora casi completamente ignoradas en la historiografía literaria como el periodismo o el ensayo);

- el fomento de estudios en el marco de la Teoría de la Recepción, para liberarse de una tradición decimonónica que privilegia la vida del escritor y sus obras, así como la paráfrasis de los contenidos de estas obras, para estudiar las repercusiones de la literatura en las articulaciones culturales y en las sociedades latinoamericanas;

- el fomento de investigaciones que integren de manera multidisciplinaria el estudio de la literatura y de la historia cultural y social, en especial, estudios sobre las condiciones materiales de producción de las expresiones literarias (por ej., la interrelación entre el desarrollo de la

imprensa y la literatura, la historiografía incipiente y el inicio de la narrativa/novelística, y de producciones textuales relevantes);

- potenciar los métodos comparativos y contrastivos de estudio de las literaturas de la región, que comprenda las articulaciones literario-culturales de la región en su diversidad y unidad, superando las tradicionales historias regionales y nacionales, que se basan en conceptos tales como la «literatura nacional» del siglo XIX.

9.1 ACTIVIDADES DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN

ASPECTOS GENERALES

Para el cumplimiento de los propósitos del Grupo de Investigación, se requiere desarrollar las siguientes actividades:

- Seminario Permanente de Investigación: **Hacia una Historia de la Literatura en Nariño**. El cual se ofrecerá como un espacio de cooperación abierto a todos los interesados. En especial, se ocupará de las siguientes tareas:

- discusión metodológica sobre las bases del proyecto, selección de problemas eje, configuración de un espacio de problemas específicos;

- discusión de trabajos de investigación particulares;

- inventario/estado de la cuestión /bases de datos: bibliografía de los trabajos existentes, lista de los trabajos en curso, lista de personas interesadas con posibles trabajos/temas.

- Organización de talleres permanentes. Los talleres tienen como objetivo primordial, ir articulando concretamente la propuesta académica y organizativa del proyecto **Hacia una Historia de la Literatura Regional**.

• Intercambios académicos con personas o instituciones que trabajen sobre problemáticas afines.

• Consolidación de una red de interlocutores y colaboradores que permita evaluar y enriquecer los procesos de investigación.

6.1.2 Etapas del proyecto

Primera fase: 2014-2015

- a) Formación del Seminario Permanente de Investigación.
- b) Preparación y organización del primer taller.
- c) Construcción de una base de datos.
- d) Mejoramiento de la página web del Proyecto.

Segunda fase: 2015-2016

- a) Continuación del Seminario Permanente de Investigación
- b) Taller:
 - Formación de equipos, definición de temas eje.
 - Reajustes/redefiniciones.
 - Definición preliminar de volúmenes y escritores.
- c) Continuación con la base de datos.

- d) Encuentros de coordinación de equipos.
- e) Continuación de la página web del Proyecto.

Tercera fase: 2016-2017

- a) Continuación del Seminario Permanente de Investigación
- b) Taller:
 - Presentación de los primeros resultados de los equipos de investigación.
 - Reajustes/redefiniciones.
 - Definición de volúmenes y escritores.
- c) Actualización de la base de datos.
- e) Encuentros de coordinación de equipos.
- f) Escritura de volúmenes.
- g) Continuación de la página web del Proyecto.

Cuarta fase: 2018-2018

- a) Continuación del Seminario Permanente de Investigación.
- b) Taller
 - Discusión de volúmenes. Mejoras/redefiniciones.
 - Presentación de los trabajos eje de la organización.
 - Revisión y corrección de los volúmenes a partir de los talleres.
- c) Actualización de la base de datos.
- d) Encuentros de coordinación de equipos.
- f) Continuación de escritura de volúmenes.
- g) Continuación de la página web del Proyecto.

Quinta fase: 2019-2020

- a) Presentación de los trabajos eje.
- b) Publicación de la serie **Historia de la Literatura Regional**.

9.2 RECURSOS

Recursos físicos. El Proyecto de Investigación dispondrá de las instalaciones físicas y equipo de cómputo con que cuenta la Universidad de Nariño. Las bases de datos sobre producciones culturales de la región y de personas e instituciones, de la misma forma que el acervo bibliográfico de centros de documentación como: Sala de Autores Nariñenses (Banco de la República), Biblioteca Academia Nariñense de Historia, Biblioteca Alberto Quijano Guerrero de la Universidad de Nariño, son algunos de los insumos que servirán de apoyo para el desarrollo del proyecto de investigación y demás actividades propuestas.

Talento humano. El personal con que inicia el Grupo de Investigación es el siguiente:

- Director: Doctor en Ciencias de la Educación JAVIER RODRÍGUEZ ROSALES.
- Los investigadores con proyectos inscritos y adscritos constituirán el equipo de trabajo con que contará el Grupo de Investigación.
- Candidato a Doctor en Ciencias de la Educación ALFREDO ORTIZ MONTERO.
- Candidato a Doctor en Ciencias de la Educación JAIRO RODRÍGUEZ ROSALES.
- Doctor en Literatura Latinoamericana JORGE ARMANDO VERDUGO PONCE.
- Candidato a Doctor en Antropología Social ANTONIO RIMADA OVIEDO.
- Candidato a Doctor en Antropología FERNANDO VALENCIA RAMOS.
- Doctor en Literatura MARIO ERASO BELALCAZAR.
- Magister en Etnoliteratura LUIS ARMANDO BOTINA.

- Candidato a Magister en Etnoliteratura WINSTON ARTEAGA.
- Candidata a Magister en Etnoliteratura ALEJANDRA GÓMEZ GUERRA.
- Candidato a Magister en Etnoliteratura JESÚS PEÑA CORAL.
- Candidato a Magister en Etnoliteratura MIGUEL ALFREDO OVIEDO.
- Candidato a Magister en Antropología Social FERNANDO PALACIOS VALENCIA.
- Especialista ROBERTO ENRIQUEZ IZQUIERDO.
- Magister SONIA GUADALUPE ARIAS.
- Doctorando en Literatura Latinoamericana ALEXIS USCÁTEGUI NARVÁEZ.
- Candidato a Magister en Etnoliteratura CÉSAR ELIECERVILLOTA.
- Integrantes Taller de Escritores “Awasca”.
- Estudiantes Maestría en Enoliteratura.
- Egresados Maestría en Etnoliteratura.
- Profesores Maestría en Enoliteratura.
- Estudiantes Diplomado en Quechua.
- Estudiantes Diplomado en Etnoeducación.
- Investigadores independientes.
- Asistente del Grupo de Investigación Licenciada en Lengua Castellana y Literatura DAIRA GALEANO PALACIOS.

10. IMPACTOS ESPERADOS

El Grupo de Investigación Literatura y Región tiene como uno de sus objetivos fundamentales, incentivar la investigación sobre y desde la región. Se incluye dentro de él no sólo la participación de investigadores de la Universidad de Nariño y estudiantes de pregrado (Filosofía y Letras, Castellano e Inglés, Castellano y Literatura) y posgrado (Maestría en Etnoliteratura), de la misma manera que se establece un estrecho vínculo con centros e institutos de la región y fuera de ella. Además, en el transcurso de la realización del Proyecto de Investigación se buscará la cooperación con otros centros de estudio e investigación regionales, nacionales e internacionales.

El Seminario Permanente de Investigación **Hacia una Historia de la Literatura Regional**, el cual hace parte de las actividades fundamentales del Grupo de Investigación, ofrecerá un espacio de cooperación abierto a todos los interesados, en cumplimiento de tareas como: discusión metodológica sobre las bases del proyecto, selección de problemas eje, configuración de un espacio de problemas específicos; discusión de trabajos particulares; e inventario/estado de la cuestión /bases de datos: bibliografía de los trabajos existentes, lista de los trabajos en curso, lista de personas interesadas con posibles trabajos/temas.

Organización de talleres permanentes con el objetivo primordial de ir articulando concretamente la propuesta académica y organizativa del proyecto.

Intercambios académicos con personas o instituciones que trabajen sobre problemáticas afines.

Consolidación de una red de interlocutores y colaboradores que permita evaluar y enriquecer los procesos de investigación.

Mejoramiento y actualización permanente de la página web del Proyecto.

Escritura de volúmenes y publicación de la serie **Historia de la Literatura Regional**.

Con lo anterior, se quiere contribuir a un proceso de integración científico-académica de la región y el fortalecimiento del intercambio científico, así como a nivel nacional e internacional, que se efectuará en la realización de proyectos comunes de investigación, el intercambio y encuentros científicos a nivel regional, nacional e internacional, la publicación de estudios y avances de investigación en el marco del Proyecto y finalmente la concreción de una **Historia de la Literatura Regional**, la que será publicada y divulgada ampliamente.

11. VIABILIDAD DEL PROYECTO (PLAN PARA DIVULGACIÓN)

El haber desarrollado con anterioridad el proyecto de investigación sobre la producción literaria (poesía y narrativa) de autores nariñenses nacidos entre 1930 y 1970, proceso que culminó con la publicación de los libros *Poetas y Narradores Nariñenses* (2002) y *Antología de Poetas y Narradores Nariñenses* (2004); el haber estado en el Doctorado en Ciencias de la Educación iniciado en 2009 con la tesis “Sentidos, relaciones y conversación con el mundo en la obra de Alfonso Alexander Moncayo, Cecilia Caicedo Jurado, Aurelio Arturo y Silvio Sánchez Fajardo, desde la heterogeneidad literaria”, nos da la seguridad y nos despeja el camino para continuar en proyectos como el de **Grupo de Investigación Literatura y Región**.

El Grupo tiene como uno de sus objetivos fundamentales, incentivar la investigación sobre y desde la región. Se incluye dentro de él no sólo la participación de investigadores de la Universidad de Nariño y estudiantes de pregrado y posgrado, de la misma manera que se establece un estrecho vínculo con centros e institutos de la región y fuera de ella (por ej. Academia Nariñense de Historia). Además, en el transcurso de la realización de los Proyectos del Grupo se buscará la cooperación con otros centros de estudio e investigación regionales, nacionales e internacionales.

Con esto, quiere contribuir a un proceso de integración científico-académica de la región y el fortalecimiento del intercambio científico, así como a nivel internacional, que se efectuará en la realización de proyectos comunes de investigación, el intercambio y encuentros científicos a nivel regional e internacional, la publicación de estudios y avances de investigación en el Grupo y finalmente la concreción de una Historia de las Literatura Regional, la cual será publicada y divulgada ampliamente aprovechando la nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

12. PRODUCTIVIDAD Y PROYECTOS REALIZADOS

Algunas de las investigaciones y publicaciones realizadas por los integrantes del Grupo, son las siguientes:

JORGE VERDUGO PONCE

- Memoria de las Voces Perdidas (Novela, 1987).
- Cuentos Góticos (1996).
- Las cosas naturales (Novela, 2008).
- La configuración del discurso de la crítica de la literatura en Nariño en el siglo XX (2001).
- Sobre el canon y la canonización de la narrativa en Nariño en el Siglo XX (2004).

JAVIER RODRÍGUEZ ROSALES

- Cantares del Sur del Tolima (1988).
- Ajetreos Sigilares (1993).
- Resguardo Indígena de Yascual (1999).
- Poetas y Narradores Nariñenses (2001).
- Antología de Poetas y Narradores Nariñenses (2004).
- Subversión del Silencio (2005).
- Máscaras (2006).
- La Voz Imaginada (2007).
- A escribir se aprende escribiendo (2008)
- Carnaval de Negros y Blancos: juego, arte y saber.
- Semiosis del Carnaval (2011).
- Jorge Buendía Narváez. Aportes Pedagógicos (2013).
- Conversación interminable con Silvio Sánchez Fajardo.

ALFREDO ORTIZ MONTERO

- Vuelo en el Sueño de los Muertos (cuentos)
- Ángeles que Custodian las Penumbbras (novela corta).
- De la Vida y el Azar: la casa de los naipes (novela).

ANTONIO RIMADA OVIEDO

- Ritual y etnoconocimiento Agrario en la Huasteca Hidalguense (2012).
- Juan Francisco Lucas y su importancia en la Sierra Norte (2010).
- Literatura Indígena en América Latina: Un nuevo cruce de caminos de identidad (2010).
- Tenango de Doria Siglos XIX y XX”, en Los Tenangos mitos y ritos bordados. Arte textil hidalguense (2008).
- Liderazgo Político y Memoria Colectiva. Juan Francisco Lucas y la Sierra Norte de Puebla (2004).

JESUS PEÑA CORAL

Sueños dormidos.

Sincretismos.

Versos de piel y papel.

El pintor de mariposas.

DAIRA GALEANO PALACIOS

Cáscaras de limón.

En ti Carmela.

ROBERTO ENRIQUEZ IZQUIERDO

La gran verdad.

El imperio de la razón.

Metafísica para el cuerpo y el espíritu.

La educación musical y el niño.

Puerto Caicedo, historia de un pueblo.

Antología poética y narrativa.

Poesía y autoconocimiento.

El tejedor de sueños.

Noventa y nueve poemas de amor.

BIBLIOGRAFIA

- AGREDA, José Vicente (1998). La Virgen María en la Poesía Nariñense. Ediciones Sergio Elías Ortiz. Graficarte. Bogotá.
- ÁLVAREZ GARDEAZÁBAL, Gustavo (2011). "Cóndores no entierran todos los días". Gustavo Álvarez Gardeazábal. 1971. 40 años". En: http://literaturaenelvalle.blogspot.com/2011_01_01_archive.html. Consulta: 23-07-14.
- ÁLVAREZ HOYOS, María Teresa (2005). Universidad y Élite Intelectual en el Sur de Colombia Pasto 1904-1930. En: Revista Historia de la Educación Latinoamericana. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja.
- _____. (2004). Benigno Orbezo, maestro forjador de intelectuales en el sur colombiano. Pasto, 1880-1900, p. 125.
- _____. (2004). Élités Intelectuales en el Sur de Colombia. Pasto, 1904.1930. Colección Tesis Doctorales RUDECOLOMBIA. Editorial Universitaria. Universidad de Nariño. Pasto.
- ÁLVAREZ, Jaime (1979). Poetisas de Nariño. Biblioteca Popular Nariñense. Tipografía Javier. Pasto.
- BASTIDAS PADILLA, Carlos (1978). Las Raíces de la Ira. Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá, p. 9.
- BELLO, Andrés (1954). Código Civil de Chile, libro II, título III, art 589. Código Civil, Obras completas de Andrés Bello, editadas por el Ministerio de Educación de Venezuela, Caracas, 1954, t. XII, p. 415. CE. I. Imprenta de I. Ferrer de Orga, Valencia, 1838, t. I.
- CAICEDO DE CAJIGAS, Cecilia. (1990). La Novela en el Departamento de Nariño. Cuadernos del Seminario Andrés Bello. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá.
- CASTAÑO, Humberto (1989). La poesía religiosa en Nariño. Centro de Publicaciones Udenar. Ediciones IADAP. Pasto.
- CASTRO, José Félix (1975). Antología de la Poesía Nariñense. Editorial Publicitaria. Bogotá, pp.
- CERON SOLARTE, Benhur y RAMOS, Marco Tulio (1997). Pasto: espacio, economía y cultura. Fondo Mixto de Cultura de Nariño. Capítulo IV, Pasto.
- CHAMORRO TERÁN, Jaime (1986). Aproximación a la historia de la literatura nariñense. Correo de Nariño. Pasto.
- DÁVALOS, Pedro María y VARGAS G., Clímaco (1941). Colombia en el Sur. Cooperativa Nacional de Artes Gráficas. Pasto, noviembre de 1941.
- DELGADO CHAVES, Rafael (1924). Nuestro Ideal. Ilustración Nariñense. Pasto.
- DELGADO, Samuel (selección y prólogo) (1928). Portaliras Nariñenses. Tipografía y Encuadernación Salesianas. Quito-Ecuador.
- DELGADO, Temístocles (1949). Sañudo. El libro discuto. En: Ilustración Nariñense, No. 101, marzo de 1949. Pasto.
- GARCIA GÓMEZ, Alejandro (2014). Desde Nod. En Diario del Sur. Pasto.
- GOYES NARVAEZ, Julio César (2013). Presentación del libro "NUBES VERDES Antología de Poesía viva Nariñense-Carchense". 26a. Feria Internacional del Libro de Bogotá, 26 de abril de 2013.
- LA REFORMA Y LA CUESTIÓN DEL DÉCIMO ESTADO. En: El Bien Público. Pasto, Año 1, No. 3.

- LA PAZ PÚBLICA Y EL PORVENIR ECONÓMICO DEL CAUCA. En: El Bien Público. Pasto. Año I, No. 1 (1 de enero de 1894).
- LEAL, Eutiquio (1987). Talleres de Creación Literaria. Revista "Puesto de Combate". No. 36. Bogotá.
- _____. (1990). Palabras Iniciales. En Utopías. Textos en Proceso. Talleres de Escritores "Gabriel García Márquez". Fundación Universitaria Autónoma de Colombia. Bogotá.
- LETRAS (1942). Revista Literaria. Presentación. Pasto.
- LOPEZ ALVAREZ, Leopoldo y ORTIZ, Sergio Ortiz (1927). Propósitos. En: Boletín de Estudios Históricos, No. 1. Pasto, 12 de octubre de 1927.
- MARQUEZ CASTAÑO, Humberto (1987). Obra poética. Universidad de Nariño. Editorial Oveja Negra. Pasto.
- _____. (1989). La poesía religiosa en Nariño. Centro de Publicaciones Universidad de Nariño. Ediciones IADAP. Pasto.
- ECHAVARRIA, Rogelio (1998). Quien es quien en la Literatura Colombiana. Ministerio de Cultura. El Ancora Editores. Bogotá, pp. 17-18.
- MEDINA, Isidoro. La poetisa Jerónima de Velasco es pastusa a mucho honor. En: <http://www.isidorohistoria.com/historia/?p=1200>. Consulta: 10-05-14.
- ORTIZ, Sergio Elías (1956). Del Colegio de la Compañía de Jesús a la Universidad de Nariño. 1712-1904. Imprenta del Departamento. Pasto.
- _____. (1972). El periodismo en Pasto durante el siglo XIX. En: Cultura Nariñense. Pasto. Vol. 5, No. 45 (Marzo, 1972).
- PEÑA GUTIERREZ, Isaías (1982). La Narrativa del Frente Nacional. Talleres de Ediciones Avance. Bogotá.
- PEREIRA GAMBA, Fortunato (1919). La vida en los Andes colombianos. Imprenta de El Progreso. Quito.
- PROSPECTO. En: El Precursor. Pasto, No. 1 (diciembre 1 de 1886); p. 1.
- QUIJANO GUERRERO, Alberto (1982). Un intento de prólogo. En: CHAMORRO
_____. (1985). Bosquejo de la Literatura en Nariño (1). En Bruma, Revista de la Cámara de Comercio de Pasto. Pasto, p. 15.
- _____. (1967). Sañudo: catón, criollo, puritano y misógino. En: Diario El País. Cali.
- _____. (1967). Notícula Editorial 2. En Revista Meridiano. Facultad de Educación, Universidad de Nariño. Pasto.
- _____. (1979). En Revista Meridiano. Facultad de Educación, Universidad de Nariño. Pasto.
- _____. (1977). Presentación. En: Revista Awasca No. 1. Revista del Taller de Escritores. 212 Universidad de Nariño. Pasto, Febrero de 1977.
- _____. (1979). Informe del Jurado Calificador del Concurso de Poesía "Awasca". En revista Awasca. Departamento de Humanidades y Filosofía, Universidad de Nariño. Pasto.
- RODRIGUEZ GUERRERO, Ignacio (1961). Geografía Económica de Nariño. Tomo IV: Geografía Política. Editorial Surcolombiana. Pasto.
- _____. (1969). "Jerónima Velasco, dama pastusa del siglo XVII, elogiada por Lope de Vega". En: Cultura Nariñense. No. 8. Tipografía Javier. Pasto, febrero de 1969.
- RODRÍGUEZ ROSALES, Héctor E. (1996). Una Invitación a la Escritura. En: Meridiano No. 32, febrero de 1996. Pasto.
- _____. (1989). Prefacio. En: MARQUEZ CASTAÑO, Humberto (1989). La poesía religiosa en Nariño. Centro de Publicaciones Udenar. Ediciones IADAP. Pasto.

- RODRIGUEZ DE RODRIGUEZ, Nohora (2003). José Rafael Sañudo y su pensamiento filosófico. Ediciones Universidad de Nariño. Graficolor. Pasto.
- RODRIZALES, Javier (2004). Antología de Poetas y Narradores Nariñenses. Xexus Edita. Pasto.
- SANCHEZ FAJARDO, Silvio (1987). En: Meridiano, No. 27. Facultad de Educación. Universidad de Nariño. Pasto.
- _____. (1995). Elogio a la escritura. En: “Maestro Alberto Quijano Guerrero, una vida que trasciende”. Colección Illarik. Pasto.
- SAÑUDO, José Rafael (1894). Tipografía de Alejandro Santander. Pasto. p. 96. 117 páginas.
- SANTANDER, Alejandro (1896). Biografía de D. Lorenzo Aldana: corografía de Pasto. Imprenta de Gómez Hermanos. Pasto.
- TERÁN, Jaime (1986). Aproximación a la historia de la literatura nariñense. Correo de Nariño. Pasto.
- VALENCIA LLANO, Alonso (1994). Las Luchas Sociales y Políticas del Periodismo en el Estado Soberano del Cauca. Imprenta Departamental del Valle. Cali, pp. 25-26.
- VERDUGO PONCE, Jorge (2001). La Configuración del Discurso de la Crítica de la Literatura en Nariño en el siglo XX”. Universidad de Nariño. Graficolor, Pasto.
- _____. (2004). Sobre el Canon y la Canonización de la Narrativa en Nariño en el Siglo XX. Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas, Universidad de Nariño. Graficolor. Pasto.
- ZULETA RUIZ, León (1982). La Poesía actual en Nariño. En Awasca No. 5. Universidad de Nariño. Pasto.